Mundo Argentino



Fot. Wicomb

Lionel H. Knight
Campeón de Lawn tennis del Rio de la Plata

En toda la república 10 centavos
En el Uruguay, 6 centésimos

NOTAS PUNTANAS Y ROSARINAS



SAN LUIS. — El rector y el vice del colegio nacional con un grupo de alumnas, el día en que fué inaugurado el nuevo edificio del referido instituto docente.



Fachada principal del nuevo edificio del colegio mencionado.



Profesorado y alumnos del Colegio Nacional, reunidos el día de la inauguración del nuevo edificio.



Parte de los asistentes al banquete con que fué obsequiado ha poco el intendente municipal, doctor Gilberto Sosa Loyola.

Fots. La Via.



ROSARIO. Team de Newells Old Boys que ganó el campeonato de football de la Liga Rosarina, por 2 goals a 1, jugando contra Tiro Federal.



Equipo de Tiro Federal que disputó a Newells Old Boys el campeonato.

Fots. Martin.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



Publicado por la Empresa Editorial
HAYNES LIMITADA S. A.
Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.° 590, Bs. Aires, Mayo 10, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

EL TEMA DE ACTUALIDAD

¿Es posible la formación de sólo dos partidos?—La representación proporcional y el goberno parlamentario.—Partidos de principios.

Siguen los comentarios alrededor de los resultados de las últimas elecciones. Lo que dijimos de las elecciones de la capital es ampliamente aplicable a todo el país. En todas partes solamente obtuvieron representación dos partidos.

El público advierte la injusticia de este hecho que se viene reproduciendo desde que fué dictada, en 1912, la actual ley de elecciones a base del sistema de la lista incompleta.

Ya dijimos que el objetivo de esa ley no se ha cumplido en los diez años que lleva de aplicación. Los dos grandes partidos que a su conjuro iban a surgir, no se han formado. Si hasta ahora no aparecieron, ¿aparecerán en adelante? Es poco probable.

Es que los dos partidos no pueden nacer artificialmente a impulsos de una ley del congreso. No. O nacen porque hay necesidades reales para ello o no nacen. Las condiciones argentinas son diferentes de las condiciones inglesas o norteamericanas. Allá existen los dos partidos tradicionales. Sin embargo, tanto en uno como en otro país, además de esos dos partidos, existen otras agrupaciones fuertes. En Inglaterra, el partido laborista ha cobrado tanta importancia que se habla de su posible y próxima asunción del poder. En los Estados Unidos ha surgido un partido agrario, que promete ser fuerte, además del partido socialista, que cuenta con muchas simpatías. Luego, aun en los países donde existen los dos partidos tradicionales éstos no se mantienen solos, sino que brotan nuevas y potentes fuerzas políticas.

Se explica que esto acontezca. Los intereses que se debaten son más que dos. Por lo pronto, en todos los países existe una derecha, un centro y una izquierda. Dentro de cada uno de estos sectores se notan, a su vez, diferentes matices. Si en el cuerpo electoral se dan todas esas tendencias, ¿por qué no van a estar representadas en el congreso?

Pero se dice que la representación proporcional acarreará algunas modificaciones constitucionales. Casi seguramente ningún partido logrará contar con la mayoría absoluta. En esa situación, ¿cómo gobernar?

Fuera ingenuo retroceder ante este problema lo mismo que asignarle una importancia decisiva. Al contrario: su solución importará la solución de un viejo mal argentino. Es sabido que entre nosotros o el poder ejecutivo ha absorbido al poder legislativo o el poder legislativo ha entrado—como en los últimos seis años—en una guerra abierta contra el poder ejecutivo, sin beneficio ninguno para el país. Esta situación se prolongará indefinidamente porque es un rasgo natural de cada poder el aumentar o tratar de aumentar sus propias atribuciones en detrimento de los otros poderes.

La solución de esta lucha, precisamente, va involucrada en la representación proporcional. Esta entraña el predominio del poder legislativo y la constitución de ministerios plenamente responsables ante el congreso. ¿No goza un ministerio del apoyo del congreso? Cae y se le cambia.

Esta es la tendencia predominante en nuestros días y la que, tarde o temprano, tendrá que imponerse en la Argentina, la cual estará en condiciones de eliminar las dificultades y defectos que se notan en su aplicación en otras naciones, mejorándola.

Las objeciones que se levantan contra la representación proporcional no hacen más que robustecer las razones que se alegan en su favor.

La representación proporcional obligará a los partidos afines a formular planes de acción común para formar gobiernos de colaboración. Esos gobiernos estarían sometidos al contralor directo de la opinión pública que en las elecciones decidiría de su continuación o no en el poder. La atracción de la opinión pública mediante obras positivas sería una preocupación de los partidos aspirantes al gobierno.

Por otra parte, terminaría la era de los partidos sin programa. Las personas pasarían a ocupar un segundo plano. La plataforma de las agrupaciones y la forma de responder a esa plataforma sería lo principal.

Con estas modificaciones nuestro sistema político se modernizaría y cobraría mayor agilidad. La opinión pública se educaría mayormente y ejercería una influencia efectiva sobre la marcha de las instituciones.

Con estas mejoras en nuestro régimen de gobierno no estaríamos en el mejor de los mundos posibles. Pero habríamos dado un paso de innegable valor, prólogo de otros no menos importantes.

UN PUEBLO QUE PROTESTA CONTRA LA DEPRAVACION

Los ecos del interior nos hablan frecuentemente del auge de la depravación. Aun en el número anterior, tuvimos que referirnos a los desbordes del bajo fondo en Mendoza. De Zárate (B. A.), para no citar sino esa localidad, comunican que la población protesta por la forma alarmante en que se desarrollan las lacras sociales. Una vecindad muy molesta para las familias se ha establecido hasta en los barrios más céntricos, aún en el menor respeto por aquéllas ni la mínima aprensión por las ordenanzas, a las cuales contravienen abierta e impunemente. A estar a las comunicaciones que leemos, las cosas asumirían en Zárate los caracteres de una vergüenza pública.

ATROCIDAD AUTOMOVILÍSTICA

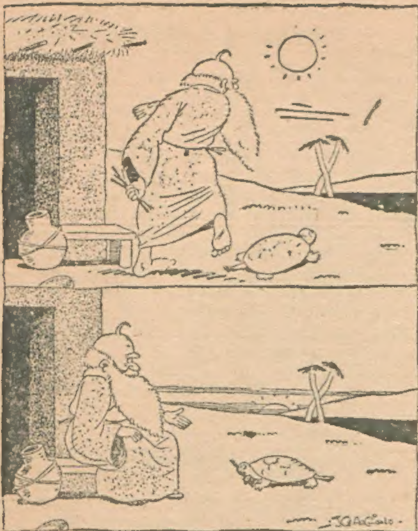
Hace pocos días, con motivo de ser la inauguración del ferrocarril de Bahía Blanca a Patagones, los alrededores de la estación de esta última localidad estaban muy concurridos. En esas circunstancias, un grupo de señoras que venía a pie por los rieles, fué embestido por un automóvil que guiaba un ingeniero. El vehículo—dice un corresponsal—bajaba por la calle Barraga a toda velocidad, no obstante hallarse tantas personas en la vía pública. Una de las señoras fué violentamente arrojada al suelo, y otra, habiendo sido alcanzada por un guardabarros y el radiador, fué arrastrada por espacio de treinta metros. Dos o tres días antes, los automóviles de Buenos Aires habían matado a dos niños en un solo día.

LA LEY DE ALQUILERES

Al fin, la Suprema Corte se ha expedido declarando constitucional la ley de alquileres. El anuncio interesado de que se expediría en sentido contrario había despertado muchas zozobras y se hubiera prestado a grandes venganzas, dando a los propietarios carta blanca para abusar a su antojo.

Afortunadamente, ha predominado el buen sentido. No era posible ir contra la corriente popular. No era posible que el abuso inaudito careciera de una fuerza de contención.

(Sigue en la otra página).



Demostración gráfica de la celebrada paciencia de Job.

Queda ahora establecido que el derecho de propiedad tiene limitaciones en bien de la comunidad. Era ya hora. De hoy en adelante la comunidad pesará algo sobre los que creen que son dueños de hacer lo que les da la real gana por el hecho de pertenecerles en suerte una o muchas propiedades.

Una vez, por lo menos, el pueblo ha obtenido un triunfo—pequeño o grande—pero triunfo positivo.

EL PRESUPUESTO

Estamos a mayo y todavía no hay presupuesto para el año en curso. ¿Cuándo lo habrá? Nadie lo sabe.

La administración se rige por el sistema vicioso de los duodécimos, con transtornos evidentes para su marcha. Por otra parte, los impuestos se modifican y entran en vigencia con mucho retardo.

El presupuesto debe ser dictado en forma que entre en vigor el 18 de enero de cada año. El congreso, con distribuirlo a tiempo puede despacharlo para esa fecha, salvo en los casos—que no es el actual—en que el P. E. lo remite con mucho retardo, retardo que, por otra parte, debiera evitarse.

Sin embargo, jamás el presupuesto fué sancionado a tiempo, tal vez porque obscuras razones políticas obstan a ello. Es hora de poner a un lado tales razones y dictar en debida forma lo que por algo se llama la "ley de las leyes".

¿Son los rayos X un peligro público?

Cinco meses después de haber descubierto Röntgen los rayos X, en abril de 1896, era necesaria una exposición de ocho horas para obtener la radiografía del perfil de una cabeza, con el tubo colocado a 25 centímetros de la placa sensible.

En abril de 1921 se obtuvo una imagen en cuatro horas de tiempo a una distancia de 75 metros del aparato, lo que indica que la radiación con los aparatos modernos es más de veinticinco mil veces mayor de lo que era hace veinticinco años.

Mr. Contremoulins, jefe del Laboratorio principal de radiografía de los hospitales de París, ha obtenido fotografías a través de una pared de ladrillo y piedra de cincuenta centímetros de espesor y con sólo cuatro horas de exposición, y al mismo tiempo obtenía una radiografía perfecta de un cráneo y de un cangrejo de mar situados a 790 metros del aparato de los rayos X.

Si las placas fotográficas se afectan así por estos rayos, hemos de admitir que los tejidos animales también han de sentir su influencia.

Los rayos X que se emplean para curar a un enfermo pueden al mismo tiempo causar radiodermatitis a otras personas que se encuentren en habitaciones contiguas, so pena de estar protegidas las paredes con planchas de plomo de un centímetro de espesor.

Casi todos los que manejan los rayos X y las personas que a través de varias paredes sufren su influencia, llegan a padecer de radiodermatitis y aun de otras afecciones en los órganos internos.

Según Contremoulins, el problema de proteger a la humanidad contra los rayos X es muy serio, pues no se trata ya de 70.000 a 90.000 voltios, sino de 200.000, bajo muchos miliamperios.

El tratamiento del cáncer necesita de doce a catorce horas de radiaciones con potentísimos rayos, y se nos ocurre preguntar con ansiedad qué es lo que les ocurrirá a las inocentes personas que se encuentren no sólo en la misma habitación, sino en lugares vecinos del mismo edificio y edificios contiguos. Según el citado sabio, el empleo de tan enormes energías puede llegar a ser un peligro público si las autoridades no legislan sobre el asunto.

Una aventura extraordinaria

El piloto M. R. G. Fisher, aficionado a hacer las más grandes fantasías aéreas, volaba por encima de un volcán a una altura de 4.500 metros, cuando se vió precisado a tomar tierra por haberse parado el motor; el único sitio posible era una islita en medio del lago que se había formado en el cráter apagado del volcán. Se vió así aislado del resto del mundo, y se dió cuenta de la pequeña causa que para él había acarreado tan grave efecto: una de las bujías del encendido estaba rota.

Gracias al aparato de telegrafía sin hilos pudo pedir socorro a un puesto próximo (el "New-York Times" no explica cómo logró transmitir sin una fuente de energía adecuada, puesto que habíamos quedado en que su motor no podía funcionar). Algunos aviones llegaron poco tiempo después a la isla, pero ésta era demasiado pequeña para tomar tierra, pues toda se hallaba ocupada por el avión averiado; la solución no pudo ser más sencilla: por medio de pequeños paracaídas dejaron caer bujías nuevas; pero como se había echado la noche encima no pudo encontrarlas, a pesar de la lámpara eléctrica que tenía, y hubo de pasar la noche en su volcán, hasta que a la mañana siguiente pudo, por fin, arreglarlo para partir nuevamente.

Aseguramos a nuestros lectores que este argumento de película no lo hemos inventado; algunos detalles como el apuntado, y otros, como la dificultad de despegar en un espacio tan pequeño, que sólo admite a un avión posado, hubieran detenido nuestra fantasía latina. La yanqui no se para en barras.

PSICOLOGÍA DEL CARNERO



TEMAS SIMPLES

La psicología es, por definición, la ciencia del alma. Extrañará, pues, que nos propongamos hacer la psicología del carnero, suponiendo la existencia de un atributo esencialmente humano en un ser irracional. Sin embargo, no debe olvidarse que en las modernas ciencias biológicas, y especialmente en la psicología, que es también comparada, hay una marcada tendencia a reconocer en determinados animales un principio, por lo menos, de nacionalidad. No es precisamente el carnerito el indicado con más frecuencia entre esos animales dignificados por la ciencia del hombre; empero, y sin que ello signifique establecer comparaciones odiosas con animales reconocidamente superiores en la escala zoológica, como ser el mono, el topo, el perro, el caballo y el elefante, creemos que le sobran títulos al carnero para ser considerado con cierta preferencia. Por lo demás, las estadísticas oficiales, que certifican una abundante producción lanar en el país, le dan para nosotros un interés particular. Justifícase así el propósito de aplicar la psicología al estudio de este precioso mamífero cavicornio y rumiante, que es lo que pasamos a hacer.

Como es sabido, antiguamente la guerra entre los hombres vestidos de colores se hacía por medios bastante más rudimentarios que en nuestros días, aunque no difiriera gran cosa en sus efectos. Entonces, los que ahora se llaman cañones de sitio, eran unas formidables vigas montadas en carros, con las cuales, lo mismo que hoy con un Berta o un 42, los artilleros batían las murallas de las plazas y fortalezas, para facilitar el asalto. Diferenciábanse de las máquinas actuales, en que no lanzaban balas ni balines ni ninguna otra forma de plomo. Eran las máquinas mismas, empujadas por los hombres, como los tranvías de San Luis en las barrancas, las que debían abrir la brecha en los muros, así como si ahora, en vez de montar el cañón sobre una plataforma de cemento bien nivelada y apuntar, los soldados lo agarrasen y lo arrojaran, con agujero y todo sobre la coraza del fuerte, desde una montañita de al lado. Estas armas arrojadizas y de gran provecho, al parecer, se llamaban arietes.

Ahora bien, recuérdese que una de las características del carnero es su afán de topar ciegamente, aun contra paredes sólidas, que pueden quebrarle la cornamenta; compárese luego un carnero topando y un ariete en función, y se advertirá una analogía de hecho, notable. Los dos se empeñan en quebrar la cohesión de los materiales, para abrir una brecha por donde han de penetrar los demás. ¿No es evidente la analogía?

Así debieron entenderlo los antiguos cuando bautizaron esa máquina de guerra con un nombre que quiere decir carnero; porque ariete (de "aries, arietis") en latín significa carnero. He aquí, pues, una comparación lógica que define bien al carnero: es un ariete, un instrumento ciego, del cual suelen valerse los mamíferos de su misma especie ovejuna, un poco más duchos, para topar a tontas y a locas, aunque se rompa la testa.

Con esta ceguedad mental y casi física, están estrechamente relacionadas sus otras cualidades. No obstante su audacia para arremeter contra los obstáculos y quizá más bien por su audacia misma, que es la del ciego, el carnero es por naturaleza un animal sumiso y dócil. En los prados, trisca la hierba mansamente; en los rediles, se deja acorralar por hombres y animales, sin otra expresión de protesta que un lastimero "meee..." que parte el alma; año a año, después de la esquila, los mercaderes llevan su rico vestido de lana al mercado y lo dejan en cueros, a merced de los fríos o del sol, sin recompensa de ninguna suerte. Por los caminos, veremos una piara de cerdos gruñendo y rabiando por desviar la ruta a cada momento; o una jauría inquieta, o una tropilla de vacas o equinos, vigilada de cerca por las boleadoras; pero una manada de carneros siempre irá en silencio, y con un zagal o un can que la guíen, basta.

Nunca los seres demasiado mansos fueron de grandes aptitudes. Su mansedumbre nace justamente de su natural incapacidad. De mí sé decir que entre un marrano gruñón y travieso y un carnero melancólico y apaciguado, me quedo con el primero. Su carne, también me gusta más. Siendo extremadamente manso, el carnero tenía que ser asimismo inepto. Y lo es de tal manera, que hasta se ha creado un verbo para significar las multas que los patrones se ven precisados a pagar constantemente a los vecinos por los daños que sin quererlo causan en su propiedad los carneros. Ese verbo es carnerear. Métense donde no debían meterse, confundiendo lugares, y carnerean, con lo que perjudican a sus dueños, que son los únicos responsables, amén de hacer recaer sobre sí mismos el odio de todos.

Hemos dicho que el carnero es dócil por naturaleza. Su docilidad dista mucho, sin embargo, de la docilidad del perro o del caballo. No es franca, no es generosa, es de conveniencias, porque sometiéndose se siente más cómodo. De aquí que nunca llegue a inspirar verdadera confianza. Un tigre, se amansa y responde siempre; un pajarillo se domestica y se la puede tener en el jardín; un carnero, ofrece de buenas a primeras su sumisión; pero un buen día, se encuentra el patrón de pie, junto a la tranquera, y el cavicornio, que ha ido acercándose callandito, por detrás, agacha la cabeza, presenta la comba rizada de los cuernos y da unas cuantas cornadas en las piernas del hombre desprevenido. Es animal miserable.

A veces, de entre una de esas manadas que atraviesan los montes, a la caída del sol, como una nube densa llevada por el aire, el viandante ve alzarse sobre el cuadril de una de las reses la cabeza frondosa de un carnero que bala con voz temblorosa y débil. Van todos apretujados e incómodos. El pobre carnero parece pedir con su balido al pastor, que le saque de aquel aprieto; pero el pastor no hace caso. ¡Pobre animal! Sin poderse librar por sí mismo, no se acomoda tampoco en la manada. Entonces únicamente es cuando inspira compasión el carnero. Es carnero a pesar suyo.

Salvo este detalle, que, además, sólo muy rara vez se observa, el carnero es, en resumen, uno de los seres más indignos en la creación. Bien lo saben los criadores de ganado, y por eso se apresuran a despojarlo de sus bienes naturales y a mandarlo a la carnicería cuanto más antes.

José GABRIEL.

La razón por la cual las monedas de oro y de plata no tienen el canto liso como las de cobre, es una previsión contra personas poco escrupulosas que podrían limarlas y sacar una parte de metal en porciones tenues, si se quiere, pero que representan buen valor si se opera en muchas monedas. Con las de cobre no se observa esta precaución por tratarse de un metal de escaso valor y que no invita al fraude.

Hay perspectivas de que antes de finalizar el año 1922, podrá aumentarse en una proporción bastante grande la producción del petróleo en los yacimientos de Comodoro Rivadavia.

Un obrero o empleado con sueldo de 200 a 400 pesos, ahorrando ochenta y tres centavos diarios, en diez años puede conseguir un capital de tres mil pesos; ahorrando $ 1.66, de $ 6.242, y si consigue economizar $ 2.50, se encontrará con un capital de $ 9.363.84, suponiendo lo deposite en la Caja de Ahorro Postal.

En algunas regiones de China se emplean los cerdos para arrastrar pequeñas carretas.

Es muy frecuente hallar en Rusia yuntas de bueyes o vacas con gafas azules. Se las ponen sus dueños para contrarrestar los efectos de la refracción de la nieve.

El primer libro europeo impreso en idioma japonés, fué una traducción de los cuentos alemanes de Heine.

La piel de anguila, cuando está bien preparada, se parece mucho al cuero y es empleada en la industria.

El primero que pasó el cabo de Buena Esperanza fué Vasco de Gama.

El cisne se consideraba como caza real, antiguamente, en Inglaterra y en los demás países de constitución feudal, pero en el siglo xv los reyes ingleses concedieron permiso a ciertos privilegiados para que pudieran tener aves de esta clase.

EL ARTE DEL "MAQUILLAGE"

.Confesiones por Signoret.

"¡Qué bien se caracteriza usted!"

"Sí. Es posible..."

¿Debe halagarme este cumplimiento? ¿No disminuye ante mis ojos el esfuerzo que he intentado? ¿De modo que es la exteriorización de mi personaje lo que más ha seducido al espectador? Yo quería cambiar de alma, ¿no habré logrado más que cambiar el aspecto externo de mi cabeza? He ahí que me asalta una nueva duda. Y si, por momentos, me entrego a esa duda, es porque tengo por costumbre dar a cada uno de mis esfuerzos la importancia que ha de corresponderle.

El actor, al transformarse, debe mucho al "maquillage": es uno de sus recursos para quebrar la monotonía del personaje. Por otro lado, nada hay tan divertido como hacerse incognoscible. Pero no es ese el único fin que debe buscarse. Muy bien está que se transforme uno; pero más mérito hay en la transformación precisa, exacta. ¿Qué importa no reconocer a un actor, si éste no es capaz de sugerir la imagen exacta del personaje que se espera ver? Es aquí, precisamente, que interviene el examen psicológico en la caracterización del personaje que debe interpretarse. Cada variedad de personajes es susceptible de innúmeras caracterizaciones.

¿Cuál será la indicada? Profundizando el estudio del carácter se llegará a determinar la elección. De este estudio nacerá la creación del personaje, pues si el autor es el que concibe, el actor es el que *determina*. De ahí la estrecha colaboración que se establece entre ambos. Desde la lectura de la obra, el personaje surge de las tinieblas, donde lo retenía lo desconocido; ahora se ha "visualizado" para el intérprete, y, luego, en el primer ensayo, el personaje aparecerá, tendrá vida. Sin contornos definitivos, desde luego; no es más que una cosa embrionaria, el actor lo lleva en sí como la madre al hijo que ha de nacer; pero día a día irá perfeccionándose hasta llegar a la identificación, tan absoluta como posible, de la imagen surgida al primer contacto.

Durante las horas de incubación, el actor no ha descuidado ningún detalle de información; ha seguido y estudiado en la calle al transeunte que semejaba, hasta confundirse, al personaje soñado. Es, quizás, entre cien modelos, que ha elegido la forma definitivamente adoptada, y a veces, ha bastado una reminiscencia. Y en ocasiones, la imaginación sola le ha proporcionado el calco de su personaje. A esta altura de la incubación, la mente realizadora del actor no sueña más que en la abstracción de su propia personalidad, de la cual va a prescindir durante algún tiempo.

He aquí al actor ante su espejo. Sobre su rostro cubierto de vaselina, se extiende el fondo que ha de dar a la piel el color deseado, la pasta de la nariz se unifica bajo la acción de los dedos que la modelen, el rojo, sabiamente coloreado sobre las mejillas, alarga la cara; dos o tres rayas con el lápiz marcan los pliegues del cuello pintado de bermellón; un poco de blanco, acentúa la hinchazón. Peina, luego, la peluca, que el peluquero ha preparado de acuerdo con un modelo indicado. Se la acomoda de modo que nada se note en la frente y una nube de polvos seca la graseza del afeite.

Esto, en cuanto a la cabeza.

Pero esta cabeza que el actor acaba de "prepararse", no podría ser llevada por un cuerpo demasiado esbelto. Un relleno—dividido en dos partes para dejar alguna elasticidad a sus movimientos—reemplazará la grasa ausente. Colócase una camisa con el cuello ampliamente abierto, se adapta la corbata ya dispuesta, luce sobre el chaleco de terciopelo negro la tradicional cadena del reloj, y la levita de ancho corte completa la transformación.

A esta altura de su metamorfosis, el actor inicia una revisión minuciosa. Sólo ante el espejo, consulta su personalidad desdoblada. Siente la necesidad de este primer examen sin testigos. La gente lo asustaría, lo cohibiría quizás.

No es tan sólo a su imaginación que debe el resultado de sus combinaciones; para llegar a él se ha servido del principio de deducción que define los caracteres. Los medios artificiales que ha empleado deben estar en acuerdo absoluto con esas deducciones, so pena de que su personaje resulte tan sólo un fantoche inanimado.

Bien sabía él que su transformación física coadyuvaría a su transformación moral, que el relleno de su cuerpo entorpecería su espíritu.

Pero también sabe el actor que el éxito sería incompleto si a los artificios no agregara reflexiones acumuladas durante el estudio. Durante la repetición de los ensayos no ha experimentado la necesidad del "maquillage" para que su fisonomía expresara sensaciones y su mirada sentimientos.

Es que esas expresiones y esas miradas no le pertenecían de suyo; no podían pertenecer más que a un personaje. Y ese personaje está ahí ahora, frente al actor. Algunos pasajes del papel que el intérprete rememora en ese momento, ponen fin a su incertidumbre. Se remonta al día de la lectura. Sí, sin duda alguna, ese es el personaje que se esbozaba ante sus ojos, acompañado de la voz gangosa del autor.

¿A qué se debe que, a pesar de todo, se sienta demasiado liviano? ¡Ah, aturdido! Tan ensimismado estaba en sus reflexiones que ha olvidado calzar a su personaje. ¡De buena se ha escapado! Toda su concepción se derrumbaría ante este simple olvido. Es muy posible que el público no lo hubiera advertido. Pero el detalle hubiera bastado para desconcertarlo y desorientarlo al punto de que no se hubiese creído ya el señor Fulano que ha de interpretar, y no creerse el señor Fulano en ese momento, sería la negación de todo. Felizmente, estaba solo.

Ahora, se aleja unos pasos del espejo para juzgar del efecto que va a producir. Un golpecito en los riñones, y el abdomen se proyecta hacia adelante, mientras que el pecho se abomba. Ya está listo para bajar a escena cuando lo llame el traspunte. "Hasta la vista" le ha dicho a su "ego", a quien no volverá a encontrar hasta el final de la representación. Los visitantes que concurran a su camarín durante los entreactos, no lo distraerán; en presencia de ellos, continuará viviendo su personaje. Su voluntad que ha creado este personaje convencional, oculto en el misterio hasta hace poco y ahora materializado, no lo abandonará ya mientras dure la representación. Su identificación con el personaje que interpreta es tal, que sólo se acordará que es él para saber—como dice Diderot—dónde es necesario detenerse y colocarse.

La técnica del "maquillage" es en sí menos complicada de lo que se cree. En suma, no es más que la acentuación de una expresión. Concíbase esta expresión y bastará con acusar y acentuar los rasgos. Un simple trazo con el lápiz modifica una fisonomía. Todo estriba en colocarlo bien. Los actores bisoños se complacen en general en pintarrajearse la cara de negro, de borra de vino o de un color terroso.

Se descuida enseñarles que sólo las sombras dan la impresión de la huella que dejan los años. Un fondo juiciosamente elegido hace más que cien arrugas en una frente joven. Que sepan esos actores, sobre todo, que es a los peluqueros de teatro que debemos nuestras metamorfosis más acertadas. Los peluqueros, guiados por documentos o dibujos, pueden ser nuestros mejores auxiliares. Saber encargar una peluca—no diré que en eso está todo el secreto del "maquillage",—pero sí que es de importancia suma.

Imitador comprensivo, copista atento de la naturaleza, el actor ve en todos sus contemporáneos un personaje a realizarse. Cada acierto debe ser para él una fuente de observación. Las cualidades de los hombres se leen en sus fisonomías como en un libro abierto, no hay más que observar bien. Sus caras están marcadas con un "maquillage" indeleble que no es más que el reflejo de sus pasiones.

El actor que sepa observar, que sepa ver, será un maestro en el arte de caracterizarse.

(*Véanse las fotografías de este artículo en la página 11.*)

EN EL MUNDO DEL CINE

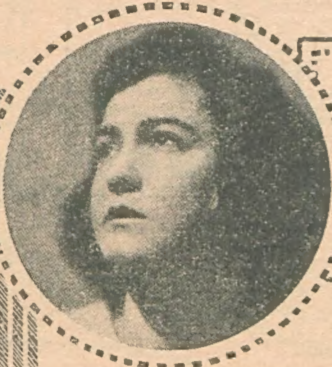
"Toda una industria perjudicada irreparablemente, mancillada la reputación de miles de hombres y mujeres decentes, toda una comunidad arrastrada por el lodo.

Es una injusticia enorme e imperdonable. He visitado Hollywood personalmente varias veces, estoy bien familiarizado con la industria cinematográfica. Conozco a muchísimos de sus miembros. Y puedo declarar con toda veracidad: No he visto nunca las condiciones inmorales de que hablan los diarios. Y si hay personas que trabajan en el cine dedicadas al vicio, debo decir que la generalidad son tan decentes y decorosos como los de cualquier otra profesión respetable".

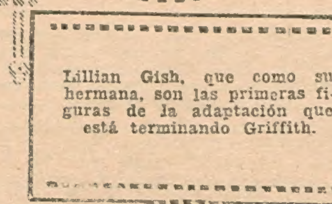
Estas declaraciones, debidas a míster **James R. Quirk**, editor de "Photoplay" una de las principales revistas cinematográficas norteamericanas ponen en evidencia la impresión que han producido en los Estados Unidos las noticias del proceso **Arbuckle** y del asesinato de **Mr. Taylor** y la lamentable publicidad que se ha dado a estos hechos.

Es indudable que los actores y actrices que trabajan en el cine son las figuras más populares y las mejor conocidas en su país y aun en el extranjero.

Sabemos mucho más acerca de la vida privada de los **Fairbanks** o de **Gloria Swanson** que de la de cualquier personalidad de nuestro país. Juzgamos con frecuencia a los actores y actrices por los papeles que interpretan y basta que sepamos por los diarios que algunos de esos astros ha sido centro de un escándalo para condecir que todos los de su profesión se dedican al crimen y al vicio.



Dorothy Gish, la artista que tanto admira el público y la elegida por el gran director Griffith para la película "Las huérfanas en la tormenta".



Lillian Gish, que como su hermana, son las primeras figuras de la adaptación que está terminando Griffith.



Dorothy Dalton, la que conocemos con una graciosa melenita, se ha cansado de ella adoptando un peinado distinto

Fanny Ward se ha retirado temporariamente de la escena y vive en París. Sus últimas vistas fueron hechas en Francia, pero como que Fanny actuó mucho tiempo en EE. UU., conoce a casi todas las grandes "estrellas" y las recibe en su casa cuando visitan Europa.

Robinson Crusoe, la popular novela de Defoe, será filmada por la Universal. El papel del protagonista estará a cargo de **Harry Myers**, y su director está muy ocupado en consultar la edición original de la novela que, a lo que parece, contiene mayor número de episodios interesantes que la edición corriente.

Carmel Myers, Bessie Love, Pauline Starke, Ruth Clifford y Colleen Moore suelen realizar interesantes cabalgatas por los alrededores de Hollywood y luego van a tomar té en lo de Winifred Westover Hart, la dueña de casa más simpática de Hollywood.

Tom Moore está de vuelta en California con su señora Renee Adorée y acompañará a Betty Compson en su próximo film "Sobre la frontera".

May Mc. Avoy estuvo por perder la vida en un accidente de automóvil. Iba en viaje para Nueva York con su madre y el auto, con otros cuatro pasajeros, cayó a una zanja. Por suerte no hubo desgracias personales, pero May lamenta que no asistiera ningún fotógrafo que aprovechara la escena para un film sensacional.



David W. Griffith, hoy considerado como el primero de los directores, nos promete una producción digna de su talento interpretativo



Harry Myers, que ha llegado a popularizarse con la interpretación del papel de Robinson Crusoe.

Para impedir que se reproduzcan hechos como los registrados y mejorar la opinión pública respecto al cine, empresas como la Goldwyn y la Universal han incluído en su contrato una cláusula nueva, según la cual queda roto el contrato con todo actor o actriz cuya vida privada pueda desacreditar a la compañía.

Además estos hechos han dado la razón a una tendencia que cada día gana más adeptos entre los directores y propietarios de empresas: la de suprimir o por lo menos modificar el sistema de "estrellas" produciendo películas del tipo "multiestelar", haciendo que el objeto de mayor interés sea el "film" y no el actor o actriz que aparece en él. Con ello, aunque se produzcan en menos número las películas su calidad artística no podrá sino mejorar.

Henry Walthall ha abandonado temporariamente la escena y volverá a aparecer en películas.

Bryant Washburn acompañará a Katherine Mac Donald en su próximo film.

La célebre autora y periodista norteamericana **Sophie Irene Loeb**, ha escrito el argumento de una nueva cinta para Jackie Coogan.

Miriam Cooper, la bellísima heroína de "La mujer ante la ley" y su esposo Raoul Walsh, hermano del popular George Walsh, piensan embarcarse para Europa donde impresionarán una serie de películas.

Cuando ya la moda se estaba cansando de la melenita, he aquí se les ocurre a **Dorothy Dalton** y a Maris Davis adoptar el cambio de peinado, y ahora han seguido la nueva corriente Anita Stewart y la bella Dorothy Phillips.



Galería cinematográfica. — RICHARD BARTHELMESS

Este muchacho que, como lo confesó a un periodista, "estuvo a punto de morirse de hambre" en sus comienzos cinematográficos, ocupa actualmente uno de los puestos prominentes del arte mudo.

Basta tener en cuenta la citada declaración para comprender que los primeros pasos artísticos de Barthelmess los dió má a menudo sobre espinas que sobre rosas.

Sin embargo, el actor nativo que hay en él no tardó en destacarse y llegó a la cumbre de la celebridad escénica con su papel de chino en "Pimpollos rotos".

Desafiando los celos de varios millones de admiradores, Barthelmess se ha casado recientemente por amor con Mary Hay, joven bailarina norteamericana.

Hace poco se supo que **Alice Brady** había sido víctima de un accidente automovilístico; pues apenas repuesta de las consecuencias de éste, se ha enfermado de apendicitis y ha tenido que abandonar temporariamente la escena.

El mayor éxito cinematográfico del año será, a juzgar por las crónicas norteamericanas, la última superproducción de **Griffith**, titulada "Las huérfanas en la tormenta".

Esta película está basada sobre un antiguo drama "Las dos huérfanas", pero ha sido trasplantada al escenario de la revolución francesa, dándole así ocasión a Griffith de desplegar toda su habilidad para "hacer revivir la historia. Las protagonistas de esta nueva obra de arte de Griffith son las hermanas Gish que desempeñan los papeles de las dos huérfanas que van a París para buscar de curar la ceguera de Luisa (Dorothy Gish) pero que resultan separadas, siendo Luisa maltratada por una vieja arpía, y mientras Enriqueta (Lillian Gish) corre el peligro de ser guillotinada por haber expresado sus simpatías hacia un viejo noble que la ha recogido.

En la película figuran varios personajes de la revolución, entre ellos Danton, personificado por Monte Blue, joven actor conocido hasta ahora por sus papeles de cowboy, pero que en "La huérfanas en la tormenta" es por lo menos tan admirable como las Gish, en el papel del temible y generoso revolucionario.

Otros actores que tienen papeles importantes son Joseph Schildkrant, joven noble amado por Lillian, Lucille la Verne, la vieja que maltrata a Dorothy, y además Sheldon Lewis, Creighton Hale, Morgan Wallace, Frank Puglia, un nuevo actor italiano y otros.

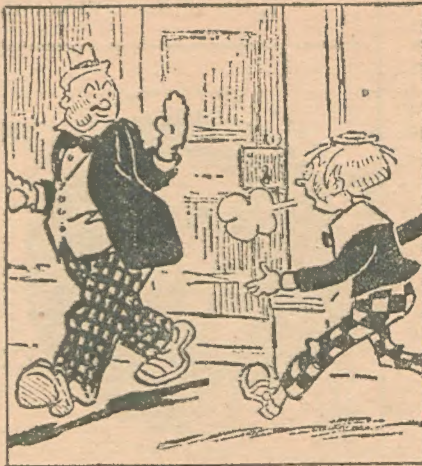
DESVENTURAS DE PELMAZO EL OLVIDADIZO



"Aquí hace falta un magneto nuevo. ¡Tráeme uno, pero corriendo!", exclamó don Juan Cascarrabias, cuyo flamante auto de quinta mano andaba como la mismísima mona.



"Un magneto, un magneto...", iba repitiendo Pelmazo para sus adentros a fin de no olvidarse, cuando se topó a boca de jarro con dos pibas de su relación a las cuales invitó a ir al cine.



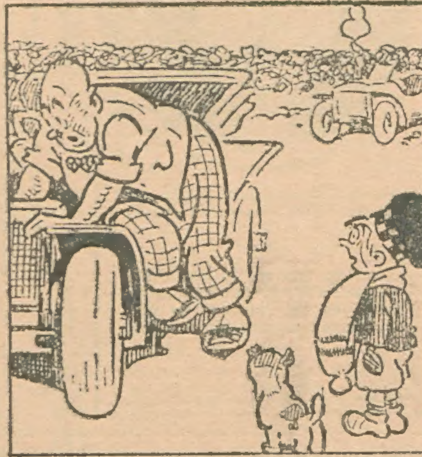
Después de haber presenciado cuatro vistas, se acordó, de pronto, del magneto de marras y allá salió como vendaval en procura del coso ese. Quiso su mala suerte que el negocio cerrara y se fue.



Don Juan, mientras tanto, renegaba de Pelmazo, de Dios y del diablo, y en uno de sus furibundos ataques, arrojó la llave del auto con violencia contra el suelo, sin fijarse que pasaba por ahí un señor con un pie vendado.



Era una víctima de la gota, y es natural, al recibir el golpe en el pie enfermo, vió las estrellas, se puso hecho una hiena y atizó un estacazo a don Juan.



Después de este incidente, nuestro hombre se largó a la búsqueda de un magneto, y tuvo la mala idea de querer calotear uno de un auto.



Pero como el hombre no entendía mayormente de motores, lo cierto es que se produjo, de pronto, una explosión, que voló el motor y que don Juan salió maltrecho.



Sin reponerse del susto, se presentó el dueño del automóvil y exigió se le indemnizara. En cuanto a Pelmazo, ocioso es decir que "cobró".

La página de las curiosidades

Un cazador de leones que ha hecho largos estudios sobre las particularidades de estos animales, dice que todos son zurdos. Siempre que quieren dar un golpe fuerte, lo hacen con la garra izquierda.

Con mortero perfumado de almizcle fué construída la mezquita de Santa Sofía de Constantinopla. Aunque se construyó hace mil años, aún se nota el olor.

Para evitar que se rellenen las botellas fraudulentamente, se han puesto en circulación unos envases de vidrio que es necesario romper para abrir, haciéndoles saltar el cuello.

Todos los peces en general aumentan de tamaño hasta que se mueren.

La primera caricatura del mundo es una encontrada en Egipto sobre un papiro. Representa un león y un unicornio jugando a un juego parecido al de las damas.

El rayo no genera calor en su camino si no tropieza con algún obstáculo.

El mal humor tiene un efecto desastroso sobre la digestión, pues tiende a llevar la sangre al cerebro, dejando al estómago incapaz de llevar a cabo sus funciones con regularidad.

Durante las tormentas es mejor estar mojado que seco. La ropa mojada facilita el paso de la electricidad por la superficie del cuerpo sin dañarle.

Los patines de oro se usan mucho en Montreal (Canadá). Señoras hay que los tienen adornados con brillantes, perlas y otras piedras preciosas.

La gobernación de los Andes fué creada el 9 de enero de 1900, a raíz del fallo dado en la cuestión de límites con Chile.

La iniciativa de erigir en Buenos Aires un monumento al descubridor de América, pertenece al extinto señor Antonio Devoto, quien pensó costear por sí solo el monumento y ofrecerlo a la Argentina para atestiguarle su cariño.

La vainilla es originaria de Méjico; es una de las pocas orquídeas cuyo cultivo ha alcanzado a tener verdadero valor comercial.

La cantidad de cenizas que deja el té cuando se quema, sirve para precisar su calidad. Cuanto mejor es el té, menos ceniza deja.

Se ha inventado un felpudo eléctrico que hace sonar una campanilla en cuanto se pisa sobre él, por lo cual es muy útil para colocarlo en las puertas de las habitaciones.

En ciertos lugares de Noruega, cuando se pierde una persona en el mar llevan un gallo en el barco hasta el sitio del desastre, en la creencia de que el ave canta cuando el barco pasa por donde está el cadáver.

El alcohol no produce calor, como la mayoría de la gente cree. Es, pues, un error muy grande tomarlo en invierno para dar calor a la sangre. Puede comprobarse que la sangre se enfría en lugar de calentarse, aplicándose un termómetro antes y después de beber alcohol.

El mamboretá es uno de los insectos más conocidos en nuestro país. Los antiguos atribuían a este animal el don de adivinación, de aquí que en muchas regiones se le llama "mantis" o "adivino".

Las cejas desempeñan una función importante, pues impiden que el sudor se deposite en los ojos, evitando así serios trastornos, pues el sudor es venenoso.

Colocando una vasija llena de agua en una habitación por la noche, donde se haya estado fumando, el olor del tabaco habrá desaparecido por la mañana.

En el fondo del mar hay obscuridad perenne, pero los peces que habitan esas sombrías regiones están dotados de substancias fosforescentes para alumbrar su camino.

Un remedio fácil para curar el dolor de cabeza parece ser el que consiste en caminar hacia atrás durante diez minutos. El resultado es siempre inmejorable.

No en todas partes se persigue a los monederos falsos. En China está permitida la imitación de moneda, empleándose para ponerla en los féretros de los cadáveres, pues existe la suposición de que el muerto es feliz con ese dinero.

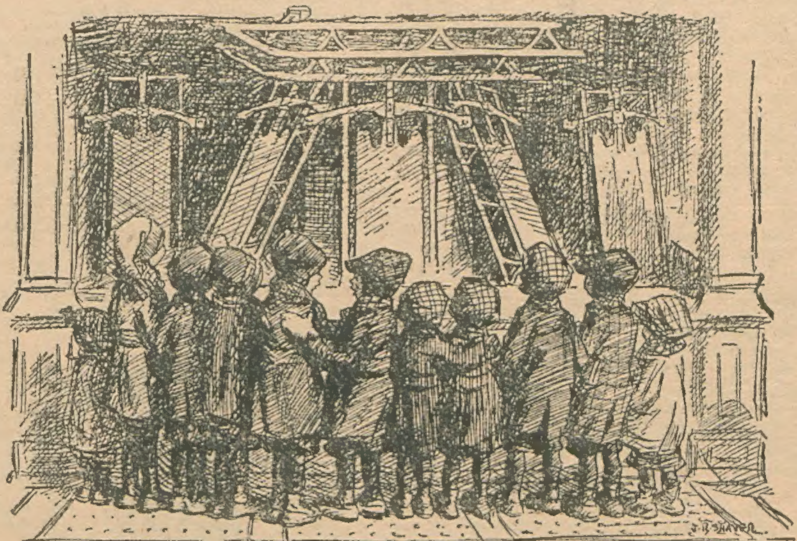
El tranvía subterráneo de Buenos Aires transporta, por término medio en un mes, 3.300.000 pasajeros.

En toda la costa argentina del Atlántico, desde la desembocadura del Río de la Plata hasta la lejana Patagonia austral, existen lugares apropiados para la instalación de colonias pesqueras, pues los mares están poblados de infinidad de variedades de peces, aptas para el consumo inmediato, como también para la implantación de la industria de la conserva, que puede alcanzar en nuestro país enorme incremento.

En el siglo XVIII las señoras de Polonia obligaban a sus hijas a llevar campanillas, para saber siempre dónde estaban.

Se ha pescado en el Mediterráneo un pez realmente curioso: tiene los ojos color nácar y del tamaño de una medalla; sus pupilas, negras, miden un centímetro de largo por medio de ancho. El aspecto que presenta es el de una cinta de plata, por cuya razón se le llamó "pez-cinta". Mide un metro de largo y pesa aproximadamente 500 gramos.

LOS NIÑOS YANQUIS



—¿Qué les parece si formáramos una sociedad anónima para adquirir un trineo?

Se ha inventado un aparato para disparar armas de fuego, con el cual se pueden hacer muy buenos blancos. Consiste en una especie de soporte horizontal que se cuelga de los hombros y se ata al torso y sobre él se deja descansar el cañón del fusil para hacer la puntería.

Todas las montañas, hasta las más elevadas, que nos parecen enormes accidentes de la naturaleza, resultan insignificantes si se las considera en relación con la magnitud y antigüedad de la Tierra. Se ha dicho en muchas ocasiones que "si la Tierra se redujera al tamaño de una naranja, las montañas no levantarían más que en proporción levantan las asperezas de su cáscara".

Llueve con más frecuencia entre las tres a las ocho de la mañana, que durante las demás horas del día.

En la Luna no puede habitar gente debido a que allí no hay aire ni agua. Durante el día el calor quemaría por falta de atmósfera que protege de los rayos del sol, y de noche el frío sería irresistible ya que el aire retiene el calor del sol para que no nos helemos durante la noche.

Un viento giratorio que excave un pozo de setenta metros de profundidad, es caso muy frecuente en los desiertos de Arabia.

La costumbre de hacer de ámbar las boquillas de las pipas proviene de que los turcos consideran esta substancia como un preservativo infalible contra los malos efectos de la nicotina.

Los caballos, cuando duermen, siempre tienen echada hacia adelante una de las orejas. Se supone que sea una costumbre nacida cuando se veían obligados a estar alerta aun durmiendo, y que se ha transmitido de generación en generación.

El invento de los globos aerostáticos se lo debemos a los hermanos Montgolfier, de Francia, quienes hicieron su primer experimento en 1783 en un globo lleno de aire caliente.

ESCUELAS DE NIÑOS DÉBILES

HAY QUE SALVAR LA RAZA

I

Hay que salvar la raza

—La escuela de niños débiles es la escuela del porvenir y un factor máximo en la salvación de la raza—nos ha dicho el presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Jorge A. Boero, al anunciarle nuestra visita a los establecimientos de la índole. Y en verdad: después de verificar nuestra excursión comprobamos que tienen razón las palabras del presidente.

Allá lejos del torbellino de la ciudad, a la sombra de los árboles, en la serenidad del parque a pleno aire y sol, están las escuelas de niños débiles. Tres funcionan en la actualidad, ubicadas en los parques Lezama, Chacabuco, y Avellaneda; a las que se sumarán las dos a inaugurarse en mayo, una en Villa Devoto, y la otra en los alrededores de Palermo.

Pocas instituciones tan benéficas para la salud física y moral del niño como éstas. Al propósito pedagógico que las informa, se une el ideal humanitario que las alienta; pues no sólo tienen por objeto dar conocimientos como en la escuela primaria, sino reformar, corregir y extirpar en lo posible las taras psíquicas y físicas del alumno, y poner una valla de salud a las propensiones patológicas de la niñez. De ahí que sea en estas casas donde se practique la verdadera caridad cristiana que fluye del Sermón de la Montaña: dar al pobre en vida lo que el pobre necesita para cruzar el Valle de Lágrimas y redimirse ante el Padre...

Lo que en otras palabras quiere decir que la caridad social es antes que el mendrugo que se arroja al mendicante viejo y vencido, la previsión para que el niño de hoy no descienda al pordiosero e indigente de mañana.

Pocas ciudades necesitan tanto de escuelas para niños débiles como Buenos



Aires. Las últimas estadísticas dan un porcentaje aterrador de anémicos, bacilósicos, retardados, linfáticos, avariósicos, etílicos, neurasténicos y tarados de toda índole. La herencia por una parte, el medio ambiente y la miseria por la otra, colaboran eficazmente en la formación de este ejército que marcha en silencio y que muere antes del combate, porque a medida que los niños se hacen hombres y se adentran en la vida van quedando en el camino. Se repite en nuestra ciudad y en todas las urbes populosas el cuento árabe de los hijos de Ismael que buscaban en el ancho desierto el oasis de la dulce vida, pero que morían sin alcanzarlo, porque los peregrinos no llevaban agua ni bastimento para calmar la sed y el hambre, en la jornada. Ni más ni menos. ¿Cómo los niños lisiados de hoy llegarán a la fuerte hombría de mañana si no tienen el alimento para el cuerpo y el espíritu?

Buenos Aires, al avanzar río adentro y pampa afuera; al cavar hondo en el subsuelo y precipitarse hacia arriba en el rascacielo y en la casa de departamentos de estilo barroco, ha desplazado a la vieja casa española,—anticuada, vetusta si se quiere—pero con amplios patios, con jardín al frente y huerta al fondo; casa espaciada llena de aire y de sol. En cambio, vino el progreso material, el crecimiento, la invasión del hierro y del portland. Y este progreso monocorde — tan distinto de civilización que presupone armonía — trajo aparejado el dolor de la ciudad, el hondo drama que a veces se advierte en los puños que se crispan de rabia y en los aullidos del hambre, y cuyo signo inequívoco es la generación de niños enfermos del cuerpo y del alma, futuros candidatos del hospital y de la cárcel, y a quienes hay que salvar, en bien de la patria y de la humanidad. Y a ello tiende la escuela de niños débiles y las colonias de vacaciones.

II

Antecedentes y consecuentes

Se debe a Francia la iniciativa de esta institución que empezó en calidad de colonia de vacaciones para luego transformarse en todos los países civilizados como el nuestro, en la escuela permanente de hoy. El precursor fué Portiez, convencional de 1795; y el Pastor Bion, de Zurich, el primero que en 1886, mandó 60 alumnos a la campaña.

En París, la primera colonia tuvo lugar en 1881, y se le llamó "Oeuvre des trois semaines". Se estableció en la granja del Loiret, cedida generosamente por Mme. Eichtal, digno ejemplo que debieran imitar nuestras damas, muchas de ellas poseedoras de quintas solitarias y abandonadas y donde sólo danzan y ríen los duendes...

La iniciativa particular, no tardó en recibir la protección del Estado. M. Cottinet mandó 100 niños del X° distrito escolar, y hoy esta sola escuela, beneficia a 10.000 alumnos.

Ya hemos dicho que la institución tiene dos fases. La una es la colonia de vacaciones en los meses de verano; y la otra, la escuela permanente, con vacaciones de invierno. Sin embargo, las dos convergen en la misma finalidad: la salvación de los niños débiles.

El reclutamiento se hace por selección médica, entre los niños pobres, anémicos, convalecientes de enfermedades largas, o que padezcan trastornos de nutrición, escaso desarrollo esquelético, reducida masa muscular; los que presentan estigmas de enfermedades hereditarias, o de ganglios en el cuello, escrófula, raquitismo, y retardo en el desarrollo general, etc. Pero es necesario advertir que estas escuelas no son sanatorios ni hospitales poblados de enfermos crónicos y contagiosos, como creen personas mal informadas. Son ante todo hogares llenos de amor, de luz, oxígeno y pan; y a donde llegan como a puesto seguro, las víctimas del hambre, del hacinamiento, de la suciedad, del frío, de la ignorancia, y de la miseria en fin, el terrible corolario que trae el progreso material de las grandes ciudades. Los médicos los vigilan constantemente; advierten el mínimo detalle; dan las normas de reeducación, alimentos, tonificación, higiene, gimnasia, descanso, etc.; y el personal docente de acuerdo con las prescripciones médicas pone en práctica métodos especiales uniendo a la pedagogía el afecto maternal, para "enseñar deleitando"—según reza una máxima sabia en contraposición al vetusto aforismo de que: "La letra con sangre entra".

La escuela arranca de la ciudad a los niños que por las razones antedichas no tenían derecho a vivir ni a ser hombres o mujeres útiles. Y los lleva lejos de la casa húmeda y obscura, del conventillo sin sol, del subsuelo sin Dios y de las cuevas miserables en que viven, muriendo, miles de familias; lejos de la promiscuidad, del vicio, de la miseria y del odio, hacia el campo y el parque, a pleno aire y sol, en contacto con la naturaleza y con la vida dulce y buena que los pequeños nunca conocieron. Allí se les da instrucción, desayuno, almuerzo, merienda; hábitos de limpieza, templanza, sociabilidad. Se les reeduca y tonifica; se les extirpan las propensiones malas; se les estimula su vocación hacia los trabajos manuales o las disciplinas del espíritu. Los niños cobran nuevos vigores, desarrollan sus músculos, corrigen sus deformaciones corporales, aumentan la capacidad pulmonar y el desarrollo del tórax; adiestran sus sentidos, avivan sus facultades, despiertan sus buenos instintos y apagan los atavismos morbosos. En una palabra, se les redime moral y físicamente, y se los prepara para bastarse a sí mismos, ser hombres y no espectros, hombres por sobre todo como clamaba Guyau ante la Francia de su época.

III

El pasado y el porvenir

En Europa, tanto las colonias de vacaciones, como las escuelas permanentes, existen en forma de externas e internados. Este último sistema aún no se ha ensayado en nuestro país. Los niños vuelven a dormir a sus casas; y ello es una grave deficiencia, que el actual presidente del Consejo trata de atenuar en lo posible, con la disposición dictada, de que los médicos y directores vigilen a los alumnos y aconsejen y asesoren a los padres, a fin de que los beneficios de la escuela no sufran ningún trastorno.

—Hay que dotar a las colonias de vacaciones y escuelas permanentes para niños débiles, de todos los medios de acción para que llenen su cometido; nos ha dicho el profesor Boero. Y aún más: urge la creación de estos institutos en la montaña y en las costas marinas, dándoles,—dentro de un sistema de instrucción y cultura general, —orientaciones prácticas, agrícola-ganaderas, y de manualidades. Y sin pérdida de tiempo ni economías mal entendidas; pues, todos los sacrificios que el país haga en bien de los niños débiles, redundará en la ganancia futura de la patria y de la raza.

Y nosotros pensamos, que frente a la indiferencia e insipiencia del pasado hay que levantar la obra del porvenir, a menos de que el progreso y la civilización de que tanto alardeamos, no pase de la riqueza y boato de unos cuantos privilegiados, frente a la miseria y degeneración del pueblo humilde que no tiene con qué comprar un libro ni un pan para sus hijos.



Por el Consejo de Educación han desfilado médicos, abogados de campanillas y políticos; se han sucedido los parlamentos, los presidentes de república, los ministerios, las inspecciones técnicas; se han gastado millones oficiales y particulares en cosas inútiles; y causa pena saber que Buenos Aires, la gran ciudad del mundo latino, sólo tiene tres escuelas de niños débiles, cuando necesita veinte por lo menos. ¡Y todo por falta de fondos!...

Es el caso de poner manos a la obra, y salvar al niño de hoy en bien del hombre de mañana.

César CARRIZO.

(Véanse las fotografías de este artículo en las páginas centrales.)

LA FIESTA SOCIALISTA

Muchedumbre desfilando por las calles de la capital en celebración de la fiesta obrera del 1.º de Mayo.



La manifestación socialista al ponerse en marcha en la plaza del Congreso.



Aspecto de la sala del teatro Victoria durante el festival que patrocinado por el Partido Socialista se efectuó el primero del mes.

UNA ENTREVISTA CON DON JACINTO BENAVENTE

La vida del genial dramaturgo.—Sus opiniones sobre el éxito teatral.—La crítica, el teatro argentino y el español.—Los autores que más admira e influyeron en él.—Lo que piensa del teatro argentino y de su propia obra.—Los autores españoles contemporáneos cuya obra prefiere.—Cómo concibe sus comedias.—Una escena inédita de Benavente para desenlazar entrevistas.



Un afectuoso saludo para Mundo Argentino de Jacinto Benavente Abril-22.

El aspecto de don Jacinto Benavente no desconcierta sino a los que se hacen una idea espectacular del genio literario y suponen que un grande hombre debe ser necesariamente un hombre grande.

Por otra parte, el ilustre dramaturgo parece poner su genio al servicio de su modestia y esforzarse en departir amable y llanamente con los que lo tratan.

He tenido oportunidad de verlo en tres ocasiones y medios totalmente distintos: ante una mesa de café, en una reunión de damas y de artistas y en su hotel, acosado por invitaciones mundanas, organizadores de festivales, fotógrafos, mandaderos y periodistas de toda especie. Por un mimetismo instantáneo y pasmoso, que explica no poco de la plasticidad de su teatro, era en las tres ocasiones el hombre de la situación, el del interlocutor que le deparaban las circunstancias.

En una de esas ocasiones, un niño preguntó a Benavente:

—¿No hará usted más teatro para los chicos?

Y respondió rápidamente el gran dramaturgo:

—No, porque los grandes no lo agradecen. Los grandes llevan a los chicos a donde ellos mismos se divierten; y cuando se hace teatros para los niños, ni van los grandes a verlo, ni envían a él a los chicos.

Pocas horas después, estoy ante Jacinto Benavente con la sensación de quien va a poder hojear por fin un libro ansiado y precioso, del que sólo se dispone por pocos minutos; tengo mucho que preguntarle y temo ser indiscreto, abusando de su tiempo o de su condescendencia.

Así se lo digo.

Su primera respuesta es para tranquilizarme:

—Puede usted preguntar lo que guste.

—¿Es verdad que piensa usted dejar de escribir para el teatro?

—Así es. Tengo en preparación una obra para estrenar en Buenos Aires, por la compañía que ahora dirijo; otra, que será representada en inglés, por Nancy O'Neil, la actriz que interpretó, en Norte América, la versión inglesa de "La malquerida", y después de estas obras pienso dejar el teatro.

—¿Puede saberse el porqué de esta decisión? Lejos de que se le pueda suponer a usted agotado, sus producciones recientes—"Una señora", "La honra de los hombres", "Una pobre mujer"—demuestran, no solamente una vitalidad intelectual admirable, sino también una capacidad para renovarse y un dominio escénico que excluyen esa posibilidad.

—Quizás, pero uno se cansa de lidiar con las empresas y los cómicos. Además, cuando uno ha realizado ya su obra, ¿para qué ir a chinchorrear a los empresarios sobre si de representan mal o bien una comedia, pronto o tarde? Esto no quiere decir que, si me gustase un asunto de comedia, no lo escribiese; pero lo haría sin pensar en la representación.

—¿Interviene, para algo, en esta decisión suya, la forma en que cierta parte de la crítica se ha ocupado de su labor escénica?

—No. Y no es que yo desdeñe a la crítica, nada de eso... la leo y atiendo lo que hay en ella de atendible. Sólo que esto no ocurre a menudo. Además, la crítica es un arma de dos filos, hiere siempre. Que hace usted una obra que gusta, ¡claro! es porque usted lo ha sacrificado todo al éxito, al deseo de halagar al público; que hace usted una obra para satisfacción propia, sin pensar en los espectadores, ¡claro, también!, usted ya no interesa, el público se ha llamado a engaño. Y así por el estilo.

—¿Tuvo usted dificultades para estrenar?

—No, excepto para "Gente conocida", y esto por el asunto; todas mis demás obras estaban previamente comprometidas con las empresas que las estrenaron.

—Se dice, maestro, que ha tenido usted un juventud andariega, que ha recorrido muchos países, antes de escribir para el teatro. ¿Lo considera usted necesario para hacer obra escénica valiosa?

—He viajado, pero ni tanto como se dice, ni lo considero indispensable para representar la vida en el teatro. Cuando se dió "La escuela de las princesas", el rey D. Alfonso se sorprendió de que yo conociese tan bien la vida cortesana; le parecía imposible que yo no la hubiese llevado durante algún tiempo. Y es que, como dicen nuestros labriegos castellanos, "quien ve una casa, ve un reino".

—En opinión de usted, ¿qué es lo que determina el éxito teatral, que debe ser un autor para obtenerlo?

—En primer lugar, debe ser un poco poeta, y, en segundo lugar, no debe pensar en el éxito, debe ser sincero. De mi sé decir que mis dos éxitos más grandes han sido mis dos mayores sorpresas.

Hice "Los intereses creados" para el público del Lara de Madrid, público culto y de gente acomodada, al que ni yo ni los actores creímos que aquello pudiese interesarle sino unos pocos días, y es una de mis obras más frecuentemente representadas; pensé en "La malquerida" como en un papel para María Guerrero, aun cuando ni el ambiente ni el lenguaje me pareciesen del gusto del público aristocrático del teatro Princesa. Ya sabrá usted que también me equivoqué.

—Aunque ha producido una novela y escrito varios volúmenes de artículos, la verdadera vocación de usted es la teatral, ¿no es así?

—Es una de mis vocaciones. De joven, ya usted lo sabe, debuté como actor, y creo que hubiese valido más como tal que como dramaturgo, aunque usted no lo admita. Inicié estudios de ingeniería y de derecho; pero sólo porque no podía seguir los de medicina. Mi padre, que era médico, a pesar de conocer y mentar los inconvenientes de su profesión, veía con agrado que mi hermano Avelino la emprendiese; no así que yo también la adoptara. Era, con todo, la carrera que yo prefería y hubiese terminado.

—¿Cuando comenzó usted a escribir?

—"Vilanos" y "Cartas de mujeres" fueron escritos por mí, antes de los veinte años.

—¿Cuáles son los autores que más han influído en usted?

—Shakespeare, Molière, de Musset... De Shakespeare, he traducido "Cuento de amor" y "Rey Lear"; de Molière, puse en castellano el "D. Juan", y de Musset hay una imitación mía, un diálogo entre el poeta y la musa, en "Vilanos" o "Teatro fantástico".

—¿Es cierto que usted ha admirado mucho a D. José de Echegaray y que recuerda escenas suyas de memoria?

—Sí, don José era amigo de mi padre, y cuando iba a casa yo lo espiaba con admiración. De él aprendí, en efecto, piezas completas.

—¿Qué piensa usted del teatro argentino?

—Que es muy interesante. Lo que no creo es que proceda más directamente del teatro francés, que del español y del italiano. Muy por el contrario, autores e intérpretes me parecen influídos por los italianos y españoles.

—¿Cuál es la principal falla que advierte usted en nuestro teatro? Si no recuerdo mal una frase dicha por usted a uno de los mejores dramaturgos nacionales, usted le auguró que, cuando conociese mejor el teatro, "haría cosas mejores y peores" que la por usted presenciada. ¿Significa esto que, en opinión de usted, los autores nacionales carecen de técnica?

—No, muchos de ellos conocen las exigencias escénicas, y las conocen muy bien. Por ejemplo, los primeros actos de las obras nacionales suelen estar muy bien hechos. Después de ellos, uno se pregunta: "A ver que va a pasar"; pero, a veces, la acción se diluye, se pierde, y no pasa nada, o no pasa lo que debía pasar...

—¿Cuáles son los autores españoles contemporáneos, haciendo abstracción de usted, cuya obra escénica usted prefiere?

—Los hermanos Quintero.

—Y de las obras propias, ¿continúa usted prefiriendo, como hace algunos años, "La noche del sábado"?

—No, ya no. "La noche del sábado" es una de las obras mías que más quiero. Desarrolla una idea que me parece exacta: la de que tenemos dos vidas, la que vivimos y la que soñamos. Si hoy tuviese que escribirla, lo haría con mayor sobriedad, mejor acabada. Actualmente, de todas mis obras, la que más me satisface es "Señora Ama", en que trato un tipo de mujer muy humano y muy femenino, que yo mismo conocí en un pueblo castellano.

—¿Cómo concibe usted sus obras?

—Según, a veces parto de un personaje, otras de una idea, como en "La noche del sábado". Como ejemplo del primer caso, le citaré "La inmaculada de los dolores", obra inspirada por la situación creada en una familia noble de provincia al novio de la hija muerta: al pobrecito, los deudos de la difunta no le dejaban a sol ni a sombra, ni le permitían llevarse a la boca un pedazo de pan que antes no hubiese regado con sus lágrimas. No tuve más que cambiar el sexo de mi personaje, y resultó "La inmaculada"...

Llevo alrededor de una hora de interrogatorio, cuando se presenta el secretario de D. Jacinto y le recuerda a éste que es hora de "ensayar". Si la escena ha sido combinada por el autor de "Los intereses creados", podrá no ser la más poética de su teatro, pero resulta de las más eficaces: me despido.

Y al salir del "hotel" pienso con gratitud y asombro que uno de los más preclaros ingenios de la literatura castellana se ha prestado dócil, cortesmente, a que, con imperio de examinador y nerviosidad de bisoño, lo interrogue un periodista que hace sus primeras armas en esta índole de inquisiciones literarias.

José A. ORÍA.

ALGUNAS DE LAS MÁS NOTABLES CARACTERIZACIONES DEL CELEBRADO ACTOR M. SIGNORET, QUE NOS VISITARÁ ESTA TEMPORADA



En Cyrano de Bergerac, de "El Diablo".



En "La Manicura", de la misma comedia.



"Romeo", en "El Diablo".



Un personaje de "La Reinita".



En La Fontaine, de una revista bufa.



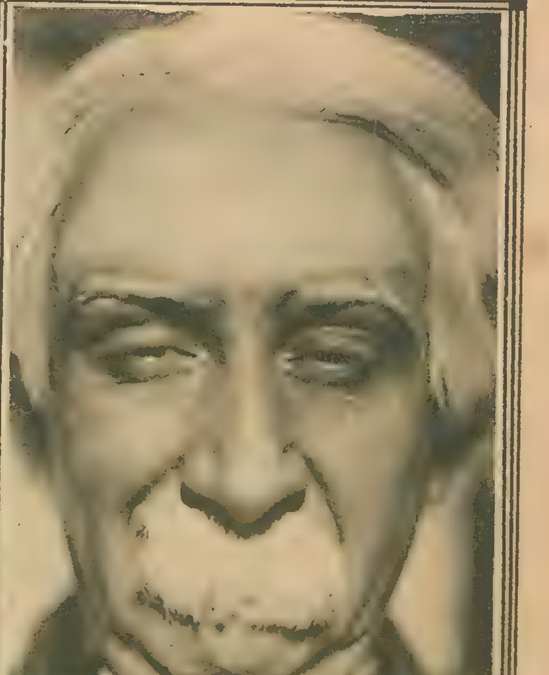
Un camarero, de "El Diablo".



En el protagonista de "Cuando venga el Diablo".



En un cliente de "Asilo Nocturno".



Caricatura de Lloyd George, de una revista.

Véase pág. 5

FORMANDO LA FUTURA RAZA ARGENTINA: FUERTE DE CUERPO, SANA DE ESPIRITU.—Las escuelas al aire libre



Señora Eloisa B. de Bignatti, directora de la escuela que funciona en el Parque Chacabuco y la secretaria, poetisa Alfonsina Storni.



La profesora Paulina Blanco en la escuela del Parque Chacabuco, enseñando a sus discípulos a modelar una manzana.



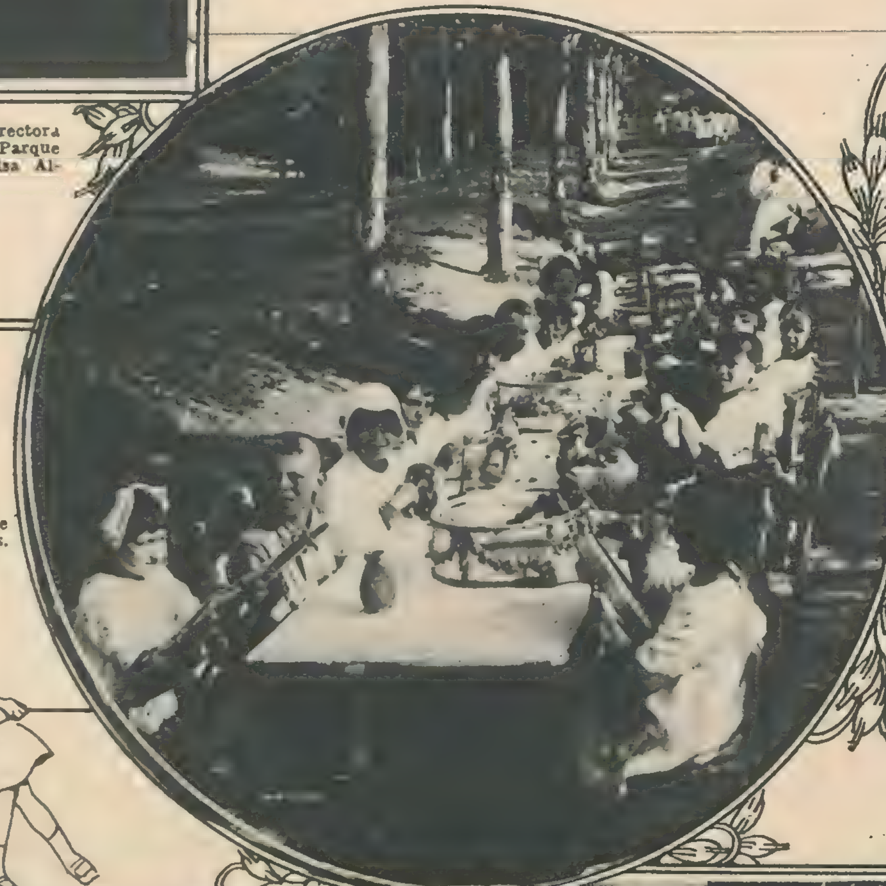
Una clase al aire [illegible] de manualidades.



Niños haciendo gimnasia según los métodos más modernos en la materia.



El profesor Teodoro Tonino tomando la craneometría de un alumno.



Escolares modelando al aire libre en el parque ya citado varias veces.



El presidente del Consejo Nacional de [illegible] rodeado del personal docente y de los alumnos de la escuela al [illegible] del Parque Avellaneda.



La niñita Julia M. Mitre, nieta del ilustre general de ese apellido, dando clase de declamación.



Cultivando el músculo en una de las escuelas al aire libre que funcionan en varios parques de la capital.



Entre las balsámicas frondas, los niños oyen las sabias palabras del maestro.



Haciendo ofrenda a la patria de los cuerpos y los espíritus en una canción.



Recibiendo algunas nociones elementales de zoología en el Parque Chacabuco.

Fots. Louzán.

Véase el artículo en la página 8.

FINAL DEL TORNEO INTERNO DE LAWN TENNIS DEL CLUB BELGRANO



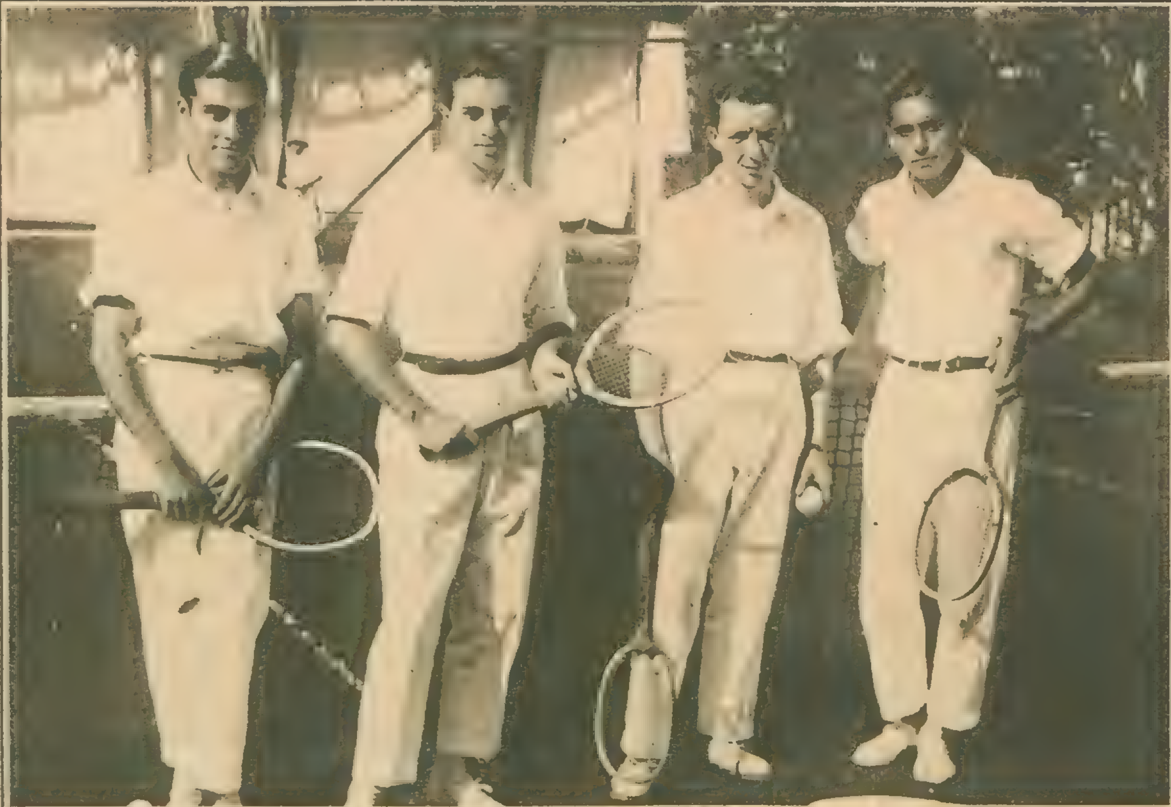
Señoritas E. Lozano y L. Moss, ganadoras en la prueba final de "dobles" para damas.



Señoritas E. Chousiño y E. Zappa, encarnizadas adversarias en el partido final de "dobles" para damas.



Señorita M. Hernández, ganadora del torneo final de "individual" de damas.



Señores M. Mam, T. Méndez, J. Fourcade y M. Conde Cordero, que intervinieron eficazmente en el partido de "dobles" para caballeros.

Fots. Net.

FIESTA AERONÁUTICA



El aviador Mira con una señorita durante un vuelo que realizó en la fiesta aeronáutica celebrada en San Isidro el 1.º de mayo, en honor de Frank Lahm, vicepresidente de la Federación Aeronáutica Internacional.



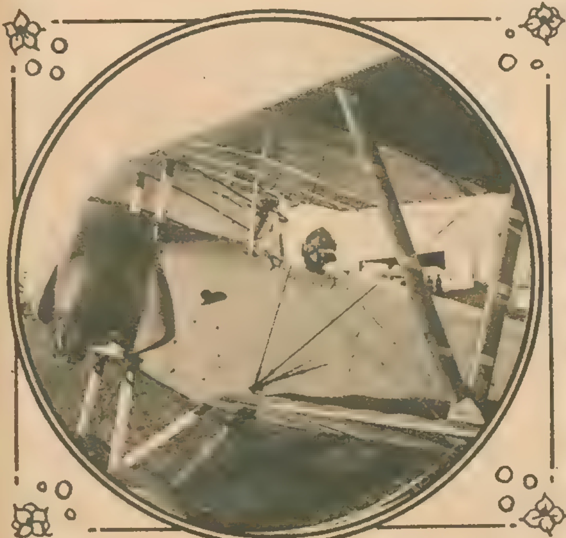
El ingeniero Martínez de Hoz, presidente del Aero Club Argentino, dispuesto para un vuelo en la fiesta mencionada.



El vicepresidente de la Federación Aeronáutica Internacional con los señores Martínez de Hoz, Alberto Macías, Angel Adami y Julio Zabino; estos últimos representantes del Centro Nacional de Aviación del Uruguay.



La aviadora Elly Jonescu en la prueba de ponerse de pie sobre las alas del aeroplano, durante un vuelo.



El ingeniero Alberto Macías, disponiéndose para hacer una ascensión.



El aparato en que el señor Frank Lahm llevó a cabo un vuelo por los alrededores de San Isidro, aterrizando en el aeródromo.



La aviadora Elly Jonescu y el piloto Geberth, después de una serie de pruebas de acrobacia aérea.



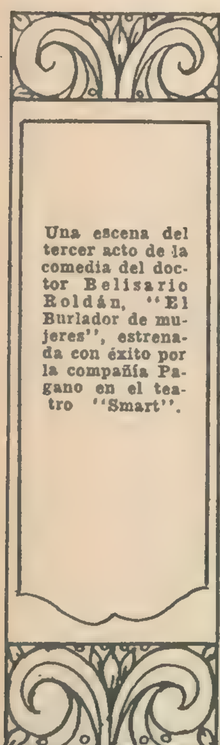
El "Golondrina", de Mira, durante la fiesta aeronáutica dada en honor de Frank Lahm.

Fots. Lourén.

LOS ESPECTÁCULOS EN BUENOS AIRES



Los pugilistas Johnny Summers (inglés) y Pablo Muñoz (chileno), que efectuaron un match de box en el "ring" del Club Universitario de esta capital, resultando empate.



Una escena del tercer acto de la comedia del doctor Belisario Roldán, "El Burlador de mujeres", estrenada con éxito por la compañía Pagano en el teatro "Smart".





Un momento interesante de la pieza "Una mala mujer", del doctor Pedro Benjamín Aquino, estrenada recientemente en el Buenos Aires.

Fots. Louzán.

¡NAIDES HABLA EN CRISTIANO!

I

Aquella mañana sentía necesidad de andar. Obraba en mí, una de esas inquietudes que suelen llevarnos, rumbo arriba, por estos o aquellos veneros de la urbe céntrica, movidos por la extraña certeza de "un algo", imprevisible, pero definitivo, con que nos daremos de boca, por esta acera o en el primer cruce de quién sabe qué calles.

Cuando me orienté, había andado mucho ya, por esas aceras atestadas de peatones a prisa; era cerca de las 10 y entraba por Callao hacia el norte.

El tráfago heterogéneo y compacto, sonaba por la doble vía su rumor de ruedas afiebradas de vértigo. Aquí, atiplaba cortante, una bocina, otra más allá, de tono espeso y bronco, topaba la atmósfera; a izquierda y derecha, sonaban campanas de tranvía, motores en marcha de tamboriles opacos de herraduras. ¡Se movía intenso la vida, en el flujo y reflujo turbulento del "boulevard". Era, sin duda, una escena brillante de la gran ciudad;... ciudad que a veces entusiasma, pero, que a veces también llena de amargura y de fatiga el espíritu de los que seguimos siendo campesinos dentro de su magnificencia turbadora y espléndida...

II

De pronto me llamaron a gritos, por el nombre:

—¡Pero niño... que había estao moso!...

—¡Don Braulio!... ¿Vd?...

—El mesmo, vivito y coliando, niño.

Don Braulio casi me había visto nacer; adicto, hasta la médula, de la política de mi padre, quién sabe por qué causas de gratitud desde quién sabe qué tiempos, había conservado por nosotros, esa adhesión de perro fiel, que constituye en el criollo, una de sus virtudes proverbiales.

—Pero qu' está moso, niño,—reiteraba.

Don Braulio más cargado en años, pero cabal en su antigua gallardía criolla, con sus mismas barbas un poco encanecidas, su rostro aguileño de pómulos como botones de astitas reventonas, y hasta con su misma indumentaria "campera" revivía en mí, mientras me palmoteaba, casi lagrimeando, la imagen con que lo recordaba desde mi niñez, cuando me hacía pasear a la grupa de su caballo zaino.

—Pero... ¿y qué anda haciendo don Braulio?

—Aquí, medio boliao y a salto e mata tranquiando, a lo italiano, de l'hospital.

—¡...del hospital?

—Mesmito, niño.

Don Braulio había salido recién del hospital y se venía, a pie, en compañía de un "baquiano", hasta la residencia de su patrón, en las inmediaciones de Callao y Corrientes. Dejó, sin embargo, esta diligencia suya, y nos encaminamos juntos.

—¿Lejos, niño? — preguntó, refiriéndose a mi domicilio.

—Regular, don Braulio...

—Güeno... pero a tranco e güeya, niño; ¡gustaso mácua... ni cosa e grujos que juera!—comentaba entusiasta.

—Ta más blanquiao niño ¿sabe?—aquí detuvo la marcha, para mirar a un tipo que medio lo había estrujado al pasar.

—Jum... casi me despaleta e la pechada el gringo sancochao (1)—protestó, ya caminando a mi lado; luego me inquirió, a boca de jarro, tal vez por una extraña asociación de ideas.

—¿Y... cómo se acomoda pa vivir en Güenos Aires?... ¡Jum... tan gaucho que solía ser, niño!...

—Uno se acostumbra, don Braulio,—contesté, para ovillar una respuesta demasiado compleja, y que, por otra parte, mi interlocutor no lograría penetrar del todo.

—Jum... tal vez...—dudó sin contradecirme; y seguimos andando nuestra ruta

III

Don Braulio que de tanto se iba deteniendo en el trayecto, frente a cualquier bagatela que aguijoneaba su curiosidad un poco ingenua y versátil, marcó un alto imprevisto asegurándose a mi brazo. Estábamos en Rivadavia y



—¡Pero niño... que había estao moso!...

Rioja, frente a la plaza del Once. Allí en una de las esquinas, voceaba un truhán, su arte profético, entre una caterva de imbéciles desocupados. El nigromante callejero, estaba situado al borde de la calzada, mientras apoyaba sobre el cordón de la acera, una columna delgada, en cuyo extremo superior se exhibió una especie de vitrina cilíndrica, coronada por una cajita negra,

Filipo, de estructura mefistofélica, seguido por unos cuantos diablejos, descendía desde la parte superior hasta el fondo del recipiente cilíndrico, colmado de agua.

—¡Aquí está Filipo, señore!—voceaba el hombre, y luego exhibiendo una tarjeta en blanco, continuaba, con voz de bajo un poco cascada, su jerga de un castellano ligeramente italianizado:

íncubo tipográfico de las revelaciones...

—Vamo a ver señore—se desgañitaba el nigromante, entre la cohorte estulta, mientras don Braulio me guiaba al círculo.

—Vamo a ver señore—continuaba a gritos el pillastre—Filipo te escribe el presente... y el porvenir, en cualquier idioma... ¡Por sólo 10 centavo solamente señore!... Vamos ao ver, Filipo —se interrumpía cambiando de tono; y

—Filipo señore, te escribe en esta tarjeta el presente y lo porvenir. ¡Por sólo 10 centavos señores! Vamo a ver...; hágase adivinare con Filipo, señore! Te escribe, en ruso, alemán, polaco, hebreo, italiano, montenegrino, austriaco, griego, francés, rumano, turco, inglés y castellano, señore—las voces subían al aire con una repercución de ametralladora.

—¡Y diái!, ¿será cierto, niño?—me preguntó al oído don Braulio, entre temeroso y crédulo, y exclamó a continuación:

—¡Qué cosas tiene Güenos Aires, niño!

En este instante, algún espectador picó el anzuelo; los conjuros oscilaban en el fondo del tubo su simbología grotesta de luciferes en miniatura; bastaría la volumtad del nigromante, para que ascendieran, flotando en el agua, hasta quedar invisibles tras el velo que revestía la parte superior del cilindro.

—¡Vamos a ver, Filipo!...—continuaba—¡arriba la compañía!—y el conjurado se escurrió hacia arriba precedido del cortejo diabólico.—¡Vamo a ver, Filipo!—insistía el vocero, mientras depositaba una tarjeta en blanco, dentro de la cajita negra que coronaba, al centro, la parte superior de la vitrina.

—¡Escríbale en italiano al señore, Filipo!—y el escamoteador, echaba, simultáneamente, por un orificio de la cajita, el líquido por gotas, de un frasquito que extrajo de los bolsillos.

—Dígale al señore Filipo; si la familia está buena; si los amigos le son fiele; si va a vívere mucho; si se va sacare la grande, la lotería...—aquí cambió de tono y previno, con voz más ahuecada y sonora:

—Escriba claro y no me le diga macana al señore, Filipo ¿eh?

A esta altura don Braulio estaba ya medio entusiasmado. Luego, observando la tarjeta, escrita con caracteres tipográficos, que leía ya, el venturoso "adivinado",... no pudo contenerse.

—¡Ta qu' escribe lindo el grujo! ¿y qué dirá, niño, en la escretura?...

—Le voy a pedir que "escriba" una para Vd., así nos enteramos; ¿quiere don Braulio?

—Yo no se ler, pué...

—No importa, se la lleva al campo, a doña Loreta.

El charlatán, luego que le pedí, por señas, una de sus revelaciones, canturreó la orden sonora:

—¡Abajo la compañía, Filipo!... Va escribir claro la tarjeta!...—luego reclamó para el poliglota luciferino mi predilección idiomática.

—¡Vamo Filipo, escríbale al señore; en castellano ¿eh?

Aquí don Braulio, me sacudió el brazo y se apresuró a corregir.

—¿Cómo en casteyano?... ¡En crioyo, niño!—y le gritó al charlatán:—La escritura en crioyo, amigo, pa que comprenda la vieja!

IV

Don Braulio seguía protestando, mientras caminábamos.

—No vido cómo se raiban los maulas... ¡ta si dan ganas de torearlo al gringaje!

Eran inútiles mis reflexiones; el viejo nativo, no concebía cómo en Buenos Aires no se hablaba "criollo", sino este idioma de Castilla que debemos a nuestros conquistadores.

—¡Casteyano! ¿y los demás, niño, que nombraba el chajá e los grujos?

—Y... don Braulio... aquí vive gente de todas las partes del mundo, pues.

—¡Dejuro, niño;... gente de todos los pelos, desmadrinaos de todas las tropiyas; pero naides habla en cristiano, niño; hasta los grujos si han olvidao de hablar en cristiano.

Manuel Enrique **ORTEGA**.

(1) Animal mal domado e indócil a las riendas. — (N. del A.)

OFRENDA

Si en las rudas jornadas de tu vida
henchida de dolor pierdes la senda,
y sientes en el alma contraída
la angustia de no hallar quien te comprenda;

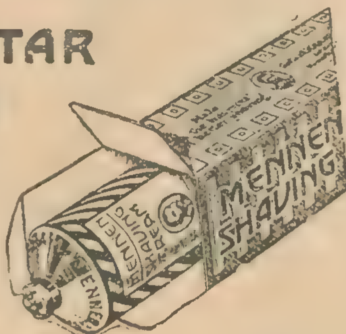
si el agrio desencanto te intimida
sin un poco de amor que te defienda;
no te des todavía por vencida,
que mi alma en holocausto se te ofrenda...

Y vuelve a mí, como antes, sin reparo,
que ufano salvaré tu desamparo
sin pensar que me heriste el corazón.

pues, yo siempre tendré para tus penas
de dulces bálsamos las manos llenas
y el alma destilándote perdón.

Obdulio **LAVEZZOLO**.







Alrededor del fallo de la Suprema Corte

El fallo de la Suprema Corte sobre la constitucionalidad de la ley de alquileres, demuestra cuán interesada y apasionada ha sido la campaña periodística que sostenía la tesis de inconstitucionalidad. Invocaban la Constitución, pero no era la Constitución lo que defendían; defendían sus propios prejuicios, y defendían a una especie particular de intereses.

La Constitución no ampara ninguna monstruosidad, como es, por ejemplo, la de que un subarrendador le cobre al subarrendatario cinco veces más de lo que él le paga al propietario. Si la Constitución amparase monstruosidades ¿quién saldría fiador del orden social? Cabe admitir que un gobierno, y aun eso, más bien por un efecto de desidia, pueda amparar una monstruosidad. Pero debe ser un axioma, que ni la Constitución, ni los códigos, ni las leyes amparen ninguna, porque, en efecto, basta que una cosa sea una monstruosidad, para estar demostrado que la intención del legislador no ha sido ampararla.

No podía, pues, ser inconstitucional la ley de alquileres. Pero considerando las respectivas funciones que órganos como la Suprema Corte y como la prensa desempeñan en la sociedad, y por lo que toca a la segunda, los deberes correlativos a las suyas; el fallo de la una tiene el valor de una condenación de la actitud de la otra. Una prensa que sostiene la inconstitucionalidad de leyes de bienestar público y de justicia económica, que luego la Suprema Corte declara perfectamente constitucionales, es una prensa que no defiende al pueblo ni a la Constitución.

Verdad es que el presidente de la Corte, doctor Bermejo, votó en disidencia. Los fundamentos de su voto tendrán la virtud de vulgarizar las verdaderas ideas de Alberdi, pues él cita textos de los cuales resulta que dicho pensador era irreductiblemente antisocialista:

"La Constitución Argentina ha consagrado por su artículo 14, el derecho amplísimo de usar y disponer de su propiedad, con lo cual ha echado un cerrojo de hierro a los errores del socialismo.

Esto ha de causar la desilusión de los socialistas que pensaban tener en Alberdi un aliado. Pero, por lo demás, las cortapisas a que se refiere Alberdi, pudiendo ser abusivas—lo cual será una cuestión de calidad o de medida—no tendrían nada que ver con el socialismo. En efecto, el socialismo, en relación a la propiedad, se definiría así: "La doctrina que preconiza la absorción de la propiedad particular por la propiedad pública". Las leyes que, como las modernas leyes de herencias o la reglamentación de los alquileres, tras de no afectar precisamente al uso y disponibilidad de la propiedad, y refrenar el ejercicio irracional y abusivo de ambas cosas, sirven para impedir la reconcentración de la propiedad y de la riqueza en reducido número de manos; no conducen a la absorción de la propiedad particular por la pública, sino a la simple y positiva conservación de la primera.

Los que, como Alberdi, son partidarios del derecho de propiedad absoluto e ilimitado, por creer que esto es la ciudadela de la propiedad particular, parecen no darse cuenta de que eso conduciría a la reconcentración de la propiedad en pocas manos, y que el régimen de la propiedad particular, requiere, para subsistir, que la subdivisión de la propiedad oscile dentro de límites razonables. Tanto si la propiedad estuviese demasiado igual como si demasiado desigualmente repartida, seríamos mucho más pobres y empezaríamos a retroceder; y llegado ese momento sería necesario elegir entre el régimen de la propiedad particular, por una parte, y la sociedad y la civilización, por la otra.

Dice la Corte en su fallo:

"El hecho de que la sentencia apelada haya hecho aplicación retroactiva de dicha ley (la 11.157) en la especie sub-lite, no suscita cuestión de carácter federal que pueda ser examinada en el recurso extraordinario."

¿Un hecho que la Corte reconoce, o simplemente, que una de las partes invoca? Porque de esto depende el sentido afirmativo o dubitativo de la cláusula. Desde que la Corte lo menciona sólo para decir que no le tocaría pronunciarse sobre la cuestión, cabe creer que no lo afirme ni lo niegue. En todo caso, insistimos en que la retrotracción de los alquileres a los de una fecha dada, es, tan solo, el criterio de equidad adoptado para la fijación del alquiler, y que mientras el alquiler fijado rija a partir de la promulgación de la ley, no se puede alegar ningún efecto de retroacción.

Dice también el documento que no habiéndose invocado en el juicio la existencia de contrato de cumplimiento exigible en el futuro, sino una locación por simple convención verbal, es innecesario pronunciarse sobre la delicada cuestión de la facultad de dictar leyes que alteren los derechos adquiridos por contrato.

Considerando la cuestión en general, y hablando de los contratos en general, es decir, elevando las cosas a su máxima potencia, claro que la cuestión sería delicada. Pero no se trata de los contratos en general, sino, tan sólo, de una especie particular, e inferior dentro de la escala del género.







PÁGINA AMENA



—Pues, para poder casarte con la hija del millonario Rocamora vas a tener que trabajar mucho.
—Más tendré que trabajar si no me caso.



—A esa mujer que acaba de pasar le debo mucho.
—¿Es tu madre?
—No. La patrona de la pensión.



—¿Cuál es la fruta más indecente?
—La uva.
—¿Por qué?
—Porque siempre está detrás de una hoja de parra.



—Su drama es admirable. ¡Un exitazo! Veremos ahora qué dicen los envidiosos.
—Eso es, precisamente, lo que quería preguntarle



—¿Qué es el amor platónico?
—Un estimulante como todos los ''tónicos''



—¿Es usted buena cocinera?
—Sí, señora: voy a misa todas las mañanas.



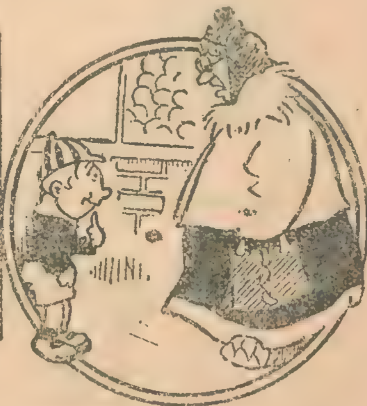
—Felicítame. Acabo de comprometerme con mi novia.
—Bueno, entonces, préstame cinco pesos antes de que te quedes sin un centavo.



—Pienso escribir una obra en cuanto tenga una idea.
—Entonces, ¿piensa vivir muchos años?



—En vista de que cuando bebo mucho no puedo trabajar, he resuelto abandonar por completo...
—¿La bebida?
—No; el trabajo.



—Mamá, antes de salir, acuérdate de llevar unos bombones.
—¿Para qué?
—Por si acaso me vienen ganas de llorar en la calle.

—En mi vida he visto nada que huela tan mal como esta carne.
—Sin duda, el señor no ha probado el pescado de la casa.

—He notado que su hija adelanta mucho en el piano.
—¿Verdad? Yo tenía mis dudas: no sabía si, realmente, había adelantado, o si era que yo ya me había acostumbrado.



—¿De modo que ya no estás más en lo de Pérez y Compañía?
—No, ahora trabajo por mi cuenta.
—¿En qué?
—Buscando otro empleo.



—¿Los antropófagos cuando mueren van al cielo, mamá?
—No, hijo mío.
—¿Y los misioneros?
—Esos sí.
—Pero si un antropófago se ha comido a un misionero, los dos tienen que ir al cielo...



—¿Qué es lo que nos proporcionan las abejas?
—Picaduras.



—Veo con toda claridad al hombre en la luna. Y a la verdad que es bien feo...



—He gastado mucho dinero en mi nuevo palacete... Quiero que sea digno de un caballero.
—Comprendo. Va usted a alquilarlo, ¿no?



—¿Qué debe usted a su sargento?
—Respeto y obediencia.
—Y el sargento, ¿qué le debe a usted?
—Poca cosa: dos pesos y medio.



—¿Te duele la cabeza?
—No.
—¡Qué lástima!
—¿Por qué?
—Porque acabo de comprar unos polvos que dicen que son muy buenos.



—Vamos a ser trece en la mesa. Supongo que usted no será supersticioso.
—Eso depende del menú.



—¿Cree usted que tengo afectado el corazón?
—Eso se verá en la autopsia, señor.



—Qué efecto tiene el invierno en el comercio?
—Que el hombre de los helados se dedica a vender maní caliente.

TEATRAL

Escena sensacional
de "El manchón de mi mujer",
drama que puede tener
un éxito colosal.

Sale la dama: ¡Dios mío!
¡Compadécete de mí!
¡me da el corazón que aquí
se descubre todo el lío!
El galán: ¡Me has engañado!
¡Son grupos!,— dice la dama
que, sentándose en la cama,
da un suspiro prolongado.
¡Aquí está—dice el traidor—
la prueba de su delito!
Y saca un papel escrito
bastante revelador.
Dice así: "Mi Juan amado:
¡Cómo tengo la cabeza!
Sabrás que ayer en tu pieza
dejé el manchón olvidado.
El susto que pasé ayer,
querido Juan, fué terrible.
Quiero que lo antes posible
me lo vengas a traer".
¿Qué decís?—ruge el galán,—
y, mientras la dama llora,
dice el traidor: La señora
tiene, además de ese Juan,
otro hombre, que es su marido,
de modo que, como ves
—le dice al galán—sois tres,
y aquí la prueba he traído.
Y presenta el traidor vil,
para probar que es casada,
la libreta de "enrolada"
ante el registro civil.
Llora, con este motivo,
la dama, muerta de miedo,
el traidor se chupa un dedo
y está el galán pensativo,
cuando sale una mucama
que, con acento angustioso,
gimiendo, anuncia al esposo
y a los padres de la dama.
¡Yo voy a volverme loca!—
grita la dama. ¡Ya es tarde!,
dice el galán, que está que arde
y echa espuma por la boca.
Al gritar desesperada
la dama: ¡Nadie me auxilia!,
sale toda la familia
de la esposa "adulterada".
Pausa. Gran expectación,
y cuando todos están
atónitos, sale Juan
que viene con el manchón.
¡De esa mujer que está ahí,
—dice el esposo aturdido—
soy, por desgracia, el marido!
¡Ya estamos todos aquí!
¡Muy bien! ¡Ya tengo programa!
—dice contento el galán—
y da comienzo a su plan
estrangulando a la dama.
Luego prosigue afanoso,
le da un veneno a la madre,
dos puñaladas al padre
y tres tiros al esposo,
le aprieta la nuez a Juan,
le rompe el mate al traidor
y, en esto, el apuntador
sale y revienta al galán.
El bombero y el agente
salen a escena en seguida,
a ver si llevan con vida
siquiera un sobreviviente,
pero, al bajar el telón,
les da en el mate a los tres,
que mueren poco después
y se acaba la función.

J. M. SIERRA.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sera conocer a Emi B. (Morochita).—*Yo.*

Mi mayor felicidad consistiría en encontrar una chica de ojos verdes, rubia, que posea un lunar en la mejilla izquierda. Pobre o rica me es indiferente—*Rubio de ojos verdes.*

Mi mayor felicidad consistiría en saber por qué ha dejado de escribirme el simpático C. T. de ojos castaños.—*Una sanjorjenia.*

Mi mayor felicidad sería que las casas cerealistas permitieran a sus empleados de campaña bajar a sus casas dos veces por mes y no tenerlos lejos de sus familias.—*Un recibidor.*

Mi mayor felicidad sería la de tener noticias del joven Enrique con el que tuve ocasión de viajar en el subte de Caballito a Congreso el día 25 de febrero. La que pide esto es una (según dice él por haberle hecho una pregunta)—*Curiosa.*

Mi mayor felicidad sería la de querer mucho, hasta el sacrificio, y no puedo por no hallar mi ideal. Lo quiero franco, cariñoso y de noble corazón. Físico: cara pálida, cabellos negros, ojos negros o verdes, pero de mirada triste (aunque chicos), que sea muy simpático, y que como yo, desilusionado y abatido por los desengaños, busque un último refugio en la sinceridad de un afecto. Posición regular; yo soy pobre, fea pero simpática y de elevados sentimientos. Contestar a—*Godoy Cruceña.*

Ser amado por el ser que, no obstante su situación especial cuando la conocí, cautivó mi corazón siendo en la actualidad su único dueño. ¿Leerá mi dulce Mary?—*M. A. C.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad? Conquistar el corazoncito de una simpática chica que me ha cautivado con la mirada de sus grandes y hermosos ojos, que dicen de tantos misterios y promesas... ¿Lo conseguiré?—*Armando Ramos de Rosas, Rosario.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un simpático vecinito rubio, de ojos soñadores, y que por sus buenas cualidades ha sido la única persona que ha sabido despertar mi corazón acongojado.—*Morochita enamorada.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático chico de 15 a 16 abriles; va de traje gris y rancho blanco, y tengo la dicha de poderlo ver todos los días a eso de las 12. Si esos lindos ojos se posaran sobre estas líneas, contestará a—*Morochita de 14 abriles.*

Lo conocí estos carnavales en la simpática ciudad de Concordia. Es viajante, alto, de cabellos castaños, boca grande, pero muy graciosa, tez sonrosada y vestía traje gris.
Lo he visto varias veces paseando por la ciudad en una "voiturette" con otro viajante.
Si sus vivaces ojos llegasen a recorrer estas líneas se dignaría contestar a la chica del palco aquel que "El" dijo...—*Comprometida.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morocho vecinito mío, de regular estatura, ojos castaños; lo he conocido en la plaza Legislatura, y al verlo me he enamorado locamente; si sus ojos se posaran en estas líneas, recordará a—*La chica de luto o Mangacha.*

¿Mi ideal? Ya lo encontré. Es el chico más divertido que se puede hallar en la tierra: de tez blanca, cabellos castaños, de ojos azules, a quien conocí en la plaza Legislatura y desde ese momento lo amo con loco frenesí.—*La Gioconda o la chica de melenita.*

El ideal en que mi soñadora mente se ha forjado, es un gentil italianito, rubio, de porte elegante, regular estatura, y es la única persona que ha sabido despertar un inmenso y ardiente amor en mi corazón de niña.—*Rubia vecina.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Mi ideal? Sera encontrar un alma semejante a la mía, que sepa comprenderme, que pueda compartir mis horas de sufrimiento, y la dulce quimera que embarga todo mi ser.—*Caballero Boquense.*

El ideal que consituye mi sueño es una simpática y encantadora morochita, de negros y expresivos ojos, gordita, de regular estatura, vecinita mía, que ha despertado en mi corazón un amor puro y sincero que jamás podré olvidar.—*Antonio.*

El ideal que mi mente se ha forjado: una linda ñatita que vive en la calle G....o, es más bien alta que baja, se llama B...s; que sepa que Blanco la ama.—*Blanco G. S.*

Mi ideal lo constituye una joven de mirada dulce y ademanes bondadosos, que sepa amarme con verdadero cariño y que nuestra amistad sea franca y sencilla.
La prefiero hermosa, pero de una belleza natural, no ficticia. Además de las bellísimas cualidades de mi ideal de compañera desearía poseyera un alto grado de cultura.—*El pibe A. M.*

Mi amor lo constituye una joven gruesa, simpática, de una estatura no muy alta, que sea amante al baile y que tenga mucha plata.—*Un aburrido.*

Mi ideal lo constituye la hermosa rubia de ojos de esmeralda que tuve la dicha de conocer en un baile en el Ingenio San Juan. Su nombre principia con M y termina con a, su apellido con R y fenece con z. Si sus bellos ojos se posan sobre estas líneas, ruégole conteste a—*J. A. V., Tucumán.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática chica de regular estatura, morocha, de unos 15 a 16 años; su nombre es Delicia y su apellido empieza con R. Su mirar suave y su alma noble han cautivado el coraón de—*Un empleado de policía.*

Mi ideal es una morocha de ojos verdes, de mirar profundo, que supo despertar en mi corazón noble y sincero un amor inmenso.—*M. Mesa.*

Confidencias

Aún perdura en mi mente la radiante figura de esplendor que trastornó mi apático corazón en la inolvidable noche del 13 de marzo en el puerto de Montevideo; embarcóse en el "Cabo Corrientes". Conservaré el nardo que sus blancas manos me obsequiaron, como un recuerdo sagrado de mi existencia.
Espero conteste en "Mundo Argentino" a fin de aliviar en algo mi pobre amor naciente.—*Nardo Uruguayo.*

Para Kuckie-Rose:

Bien dice usted en su última misiva, que no todas las mujeres merecen el concepto por mí vertido, pero sí su inmensa mayoría. "No hay regla sin excepción" y considero a usted una de ellas. Así lo demuestra en sus breves y sentimentales líneas. Mefistófeles está representado en la gramática por los adjetivos, y en la tierra por las mujeres. ¿Qué le parece?—*E. Pusterla Arturo.*

A Vecinito rubio:

Crees que los convencionalismos sociales pueden ser para ti una barrera. ¡No! Los espíritus nobles cuando se hallan albergados por amores santos y puros, no piensan en el materialismo de la vida, sino en las riquezas del alma y del corazón.—*Luisita.*

A Morocha de 18 abriles:

Soy bueno, honrado, trabajador; detesto el baile y no soy vicioso y sé amar hasta el frenesí si encuentro una mujer que me sepa comprender. ¿Te agrado, morocha?—*Félix.*

Para Carlos C.:

Al leer tu confidencia me he acordado de tiempos pasados, por lo cual te pido tengas la bondad de contestarme diciéndome la última sílaba de tu apellido y la inicial y la última letra de la calle donde vives, que si eres el que yo pienso, estoy dispuesta a consolarte y ser tu eterna compañera, si es que aceptas a la que quizás tú creas que no te quiso y se olvidó de ti.—*Ojos pardos.*

Para E... C...:

Elenita adorada, de tu amor privado
Languidece mi pobre corazón lacerado.
Exhausto y dolorido habrá de fenecer,
Niña divina, si no me das tu querer...
Ilumina con tu cariño mi sendero:
Toda mi ambición es lograr tu amor sin- [cero.
Amarte eternamente mi ley siempre ha [de ser!...

C. H. C.

La ganadería en mayo

Hacienda caballar

Ultimo mes de la cerdeada; más tarde sería perjudicial, o mejor dicho, imposible. Es la época de agarrar los potros para amansarlos y débese elegir hombres de mucha paciencia para esta labor. Lo mejor es amansar el padrillo de abajo y enseñarle a comer maíz, y cuando esté en buen estado, se le encierra de noche con tres o cuatro ye-



guas. De día se da una ración de maíz al padrillo, se manean las yeguas y se repara que otras yeguas no vengan a mesturarse con la nueva manada; de noche se vuelve a encerrar en el corral. Al cabo de algunos días, cuando se ve que el padrillo ha tomado las primeras yeguas, se traen otras que se acollararán con las primeras, que entonces sirven de madrinas. Antes de acollararlas, se atan un día a los palos del corral para hacerles aflojar el pescuezo, que no vayan a llevarse las madrinas. Herrar los potrillos antes que el invierno traiga barro en los corrales.

También es bueno aprovechar este mes para amansar algunas yeguas; éstas, como se sabe, se entregan más pronto que los machos, y no precisan ser tan bien enriendadas.

Hacienda vacuna

En esta estación empieza a producirse el pasto tierno y, según su abundancia, debe moverse el ganado vacuno. De un modo general, cuando el pasto



está sazonado, no se debe mover el ganado, porque el ejercicio le hace perder el engorde. Cuando viene el pasto tierno, se debe moverlo, pero suavemente y en el invierno, aprovechando los días templados para combatir los efectos purgativos de ese pasto. A mediados de agosto y todo septiembre, es preciso empezar a galoparlo o hacerlo sudar, para acelerar el engorde.

Si no se ha herrado los terneros en abril, debe hacerse sin falta en este mes, antes que el invierno llene los corrales de barro. Por la misma razón debe apresurarse a capar los toros que hayan quedado sin capar. Esta es también la mejor estación para amansar bueyes.

Los toros padres deben mantenerse en buenos potreros, dándoles, si es necesario, raciones suplementarias.

Marcar los últimos terneros y mandar a los apartes, antes que el pelo de invierno dificulte la revisación. Se deben vender todos los animales gordos de las manadas que no se guarden para reproductores.

Hacienda lanar

Durante este mes se tendrán los carneros padres en las majadas. Sigue la parición y como de ella depende en gran parte el resultado del año, exige una vigilancia continua por parte del pastor. Mientras que en enero se soltaron las majadas antes de aclarar; cuando empieza a brotar el pasto nuevo se soltarán al salir el sol primeramente, y



más tarde cuando el pasto está abundante y el sol ha perdido su fuerza, se soltará una hora después, según sea el estado del campo y de las ovejas, la cantidad de rocío caído durante la noche y la temperatura del día. Las mismas circunstancias determinan también la hora de traerlas al corral.

A mediados de este mes se sacan los carneros Lincoln de las majadas y se llevan al depósito de los carneros; conviene bañarlos antes de entrar a la carneada, para evitar la infección.

A fin de este mes se puede señalar y capar los corderos de la parición de otoño. La señalada y capa debe hacerse antes que vengan los fríos, pues si se espera, los carneros serán ya demasiado grandes.

Los monos soportan el sol mucho peor que los demás animales, y que el hombre blanco, a pesar de ser originario de los trópicos. Hay monos para los cuales son mortales dos horas de exposición al sol fuerte. Esta circunstancia debe atribuirse a su costumbre de vivir en la sombra de las selvas.

VAMOS A VER...

DESPUES DEL ALMUERZO.—Mozo, tráigame la cuenta.
—¿La quiere detallada o en globo?
—¡Che, en globo, no! Temo que suba demasiado...

A LA FUERZA AHORCAN



—¡Ay, tía! Usted ha tenido mucho talento en no consentir en casarse nunca.
—No lo creas, sobrina: lo que me ha pasado es que no he tenido nunca un pretendiente.

LLANTO JUSTIFICADO.—La señora, que es insufrible, ha despedido a su criada, la cual, al irse, se echa a llorar.
—¡Cómo! ¿Llora usted? ¿Se arrepiente de haberse portado tan mal?
—No lloro por eso, señora; lloro de pena pensando en la desgraciada que venga a reemplazarme.

DELICIAS DEL MATRIMONIO.—Cierta señora encuentra en la calle a una muchacha que había sido criada suya.
—¿Cómo te va, Juana? ¿Tienes mejor paga que la que yo te daba?
—No, señora. Ahora trabajo más, pero gratis; me he casado.

ES IGUAL



—Es menester que te quites ese bigote cano que te hace tan viejo. Todo el mundo me pregunta si eres mi padre.
—¡Ba! Si me quito el bigote te preguntarán que si soy tu madre.

DEL MAL EL MENOS.—Pero, chiquillo, eres horrible. Otra vez anduviste de pelea. Y ahora has perdido un diente.
—No, mamá, no lo he perdido. ¡Lo traigo en el bolsillo!

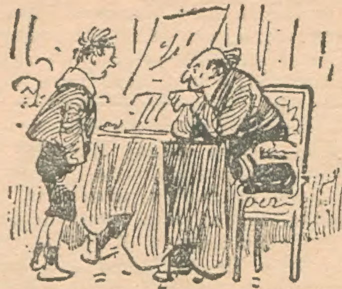
AMOR TERMINADO.—De modo que tu hija sigue en relaciones amorosas con Ernesto.
—No, hombre. Por fortuna han terminado ya esos amores.
—¿Es que han reñido?
—Poco más o menos; ¡se han casado!

EN EL BAILE.—¿Me ama usted, Matilde?
—Francamente, no estoy muy segura. Pregúnteselo usted a mi mamá.

ANTE EL JUEZ DEL CRIMEN.—Creo—dice el juez al delincuente—que podía haberse contentado con robar a la víctima sin asesinarla.
—Si no hubiera gritado tanto, habría ajustado mi conducta a la del señor juez.

LA EXCEPCION.—De modo que tú estás seguro de que todos los maridos pegan a sus mujeres.
—Todos, más tarde o más temprano: es cuestión de tiempo.
—Pues yo no pienso hacer semejante cosa. Voy a ser una excepción.
—Porque tu mujer será un ánge..
—No, porque tiene más fuerza que yo.

COSAS DE CHICOS



—¿Pero tú te has propuesto no saberte nunca la lección?
—No; es el profesor el que se ha propuesto preguntarme siempre lo que no sé.

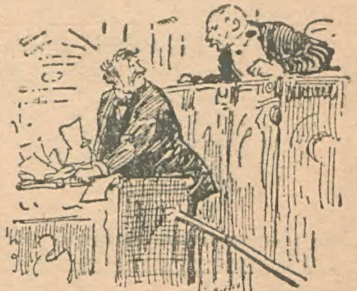
CONYUGAL.—¿Qué te ocurre, Antonio, que estás tan serio?
—No lo sé. Hoy me he levantado hecho un tonto.
—¡Bah! No te preocupes. Yo te encuentro lo mismo que todos los días.

COSAS DE BORRACHO.—¡A mí, a mí ofrecerme media copa de caña! ¡Eso fué insultarme!
—¿Y qué hiciste?
—Como soy hombre poco pendenciero, me tragué el insulto.

NO ES LO MISMO.—Un borracho se cae al suelo en medio de la calle, y un caballero que acude a levantarlo le dice:
—Esto le enseñará a usted a no emborracharse.
—No, señor; a lo que me enseñará será a no andar por la calle cuando estoy borracho.

DEL NATURAL.—Una señora se siente atacada de agudos dolores que la obligan a poner el grito en el cielo.
El esposo manda a buscar al médico, quien, después de haber examinado a la paciente, pregunta:
—¿Desde cuándo se queja esta señora?
—Ah, señor, desde que se casó conmigo!

RECOMENDACIÓN INÚTIL



—Vamos, ¡acabe ya! Convénzase de que no hay nadie que le escuche.
—Yo no hablo para mis colegas, sino para los electores de mi distrito.

ENTRE MENDIGOS.—Ante todo conviene ser agradecidos.
—Según y conforme. Hace días estaba yo haciendo el sordomudo, pasó un caballero, me dió un peso, cometí la estupidez de darle las gracias y... llamó a un vigilante.

CONYUGAL.—¿Estuviste en casa del dentista?
—Sí, hijo, y me hizo sufrir mucho. Tuve que estar con la boca abierta más de una hora.
—Más hubieras sufrido de haberla tenido cerrada.

EN UN BALNEARIO.—¿Usted cree en la virtud de estas aguas?
—¡Mucho! Figúrese que a mi suegra le desarrollaron de tal modo el apetito que murió de indigestión.

EN LA CALLE.—Che, hace mucho tiempo que no te veía, Amalita, ¿cómo te va?
—Mal como siempre, amiga mía. Ayer perdí a mi marido, y hoy he perdido un velo precioso que me sentaba muy bien.

COSAS DE ACADÉMICOS

Vaya hoy una anécdota que prueba que los hombres de verdadero talento suelen estar dotados de una tolerancia admirable, reveladora de un recto espíritu de justicia.

Piron era candidato a entrar en la docta Academia francesa.

Piron resultaba un hombre de verdadero mérito; pero había en su carrera literaria una página que, a decir de muchos, le inhabilitaba. En la juventud había compuesto una oda bastante libre que corrió de boca en boca.

Los miembros de la Academia sesionaban para decidir si Piron debía ser o no ser admitido.

Fontanelle, que contaba ya 87 años y que estaba muy sordo, se hizo conducir al recinto.

Viendo por los gestos de los concurrentes que la discusión era animadísima, preguntó la causa:

—¿De qué se trata?

Lachausée, que era su vecino, le explicó:

—Se trata de Piron. Todos estamos de acuerdo en que merece entrar en la Academia, porque le sobran méritos para ello. Pero es el autor de una obra que... no sé si conocéis.

—¡Vaya si la conozco!—replicó Fontanelle.—¡Es deliciosa! Si Piron es el autor, debemos sermonearle severamente; pero si no es él quien la ha escrito, no debemos elegirlo académico.

CONSEJOS DE AVARO.—Te recomiendo, hija mía, que cuando vayas por la calle, andes con los ojos bajos. Aparte de que es una señal de modestia que dice muy bien de una niña, mirando al suelo podrías encontrar un portamonedas extraviado.

CONYUGAL.—Oye, negro mío: debías comprarme un traje claro de invierno. ¿Por qué no me lo compras?
—Porque no tengo ni un cobre. ¿Lo quieres más claro?

HACIA LA PERFECCION.—¿De modo que a usted también le gusta el whisky?
—Sí, señor, mucho.
—¿Y cómo lo toma usted?
—Pues al principio lo tomaba con agua, después sin agua y ahora como agua.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?
—Poner medias suelas a una bota de vino.

Cómo se hace para mantener artificialmente caro el pan.

Intimidades de una verdadera "maffia" panaderil.

Una conversación casual con un patrón panadero, nos ha puesto al corriente de algunos de los manejos internos del gremio para impedir que el pan baje a su precio natural. Era del dominio público, y nosotros nos habíamos hecho eco de ello, que si el pan no bajaba era debido a impedirlo un convenio de los panaderos, pero ignorábamos que para mantener pactos de esa clase cuando el precio demasiado bajo de la harina los hiciese peligrar, se recurriese, siendo menester, a procedimientos extraordinarios.

Actualmente, el mejor pan puede venderse, fuera de toda discusión, haciendo a los panaderos las máximas concesiones, al precio de 35 centavos. Puede venderse muy bien a menos; puede venderse a 30, y en efecto, hay casos en que lo venden a este precio; pero, puesto que suelen cobrarlo a 40, conformémonos por ahora con los 35.

Hace poco, en cierto extenso radio de la ciudad, los panaderos vieron que el precio de 40 se hacía insostenible. Algunos vendían ya a 35, y otros estaban por hacerlo. Campana de alarma. Convocatoria de los panaderos del radio. Asamblea. Convenio de no vender a menos de 40.

Uno de los panaderos que vend'an a 35, aceptó el convenio, pero recapacitó más tarde. Aumentar inmotivadamente el precio a una clientela antigua, es más fácil de convenir que de llevar a cabo, y no puede menos de ser muy perjudicial para el comerciante.

Además, los negocios suelen tener más complicaciones y sorpresas de lo que creen los profanos. El convenio de los 40 sólo regía para las ventas al mostrador y el reparto. De esta manera, si alguno de los panaderos enviaba unas cuantas carradas de pan, por ejemplo, a una gran fábrica donde tuviesen ocupación centenares de obreros, y les vendiese esa mercadería a precio inferior al del convenio, no por eso contravenía a este último, pero, como es natural, perjudicaba a la panadería que teniendo mucha clientela entre el personal de aquel establecimiento, se viese obligada a vender a 40. Los convenios, por previsores que sean, rara vez podrán eliminar todas las situaciones de competencia comercial.

Ahora bien, aquel panadero que según dijimos recapacitó, se encontraba también en un caso análogo al de esa panadería imaginaria que resultaría perjudicada vendiendo a 40. Así, pues, siguió vendiendo a 35.

Pero, entonces vinieron las represalias. Del mismo modo que a él le hacía competencia una panadería que enviaba pan barato al lugar que hemos comparado con una fábrica, él se la hacía a los panaderos circunvecinos que vendían o querían vender a 40. Manteniendo él el precio de 35, les perjudicaba mucho la combinación. ¿Qué hicieron ellos entonces para obligarle a vender a 40? Apostaron en las inmediaciones de la panadería de 35, hombres que repartían bonos cuyos portadores tenían el privilegio de que les vendiesen dos kilos de pan por 40 centavos. Esta fué una de las medidas que los panaderos de 40 tomaron contra el de 35. Su aplicación, empero, no fué muy duradera. Otra medida que quisieron poner en práctica fué la de darle una paliza, pero el instinto es muy sagaz, y habiendo tenido él el presentimiento de que iban a dársela, evitó el recibirla.

Al objeto de este artículo, lo que llevamos dicho es suficiente. Añadiremos, empero, que la panadería que enviaba el pan barato fuera de convenio, lo hacía al precio de 30 centavos. Resulta, pues, de todo esto, que mientras el precio corriente del pan es de 40 centavos, hay pruebas convincentes e irrebatibles de que podría ser de 35, y aun de 30, y que el precio de 40 sólo puede mantenerse artificialmente, y que para mantenerlo no sólo se celebran convenios, sino que se apela a remedios heroicos.

El panadero de los 35 puede defenderse de sus colegas recurriendo a la justicia. Pero, el público que paga el pan a 40 centavos el kilo, no tiene justicia a quien recurrir, porque la Constitución consagra la libertad de comercio, aunque en virtud de la misma libertad, les permite a los panaderos ponerse de acuerdo para vender el pan una tercera parte más caro de lo que debían.

Veremos si estos hechos sugieren alguna iniciativa a cualquiera de los departamentos en que se divide el gobierno municipal.

Voces secretas

(Versión de Ribas Montenegro)

La natura aconseja y hace oir sempiterna
su voz tierna.

La estrella que ilumina del cielo el fondo oscuro
dice: sé puro.

El águila que sobre la nube el ala expande
dice: sé grande.

La abeja que atesora miel en su hogar de paja
dice: trabaja.

El árbol que da fruto llegado el tiempo ameno
dice: sé bueno.

Dice el zafiro; nada de cuanto el mundo llena
despreciés: ¡soy arena!

La flor dice al abrirse y el aire embalsamar:
sabe amar.

El río dice: escoge el camino a seguir,
sabe vivir.

La hoja cae y dice: también has de saber
mustiarte y perecer.

Y río, estrella, abeja, en fin cuanto se nombre
dice: sé hombre.

Eduardo GRENIER.

El aceite de coco para el lavado del cabello

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda Ud. usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.

MAY ALLISON
Famosa Estrella del Cine.

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

FRENTE A LA PANTALLA



Otro momento interesante de la citada producción cinematográfica.



Una escena del cabaret de la película nacional "Milonguita".

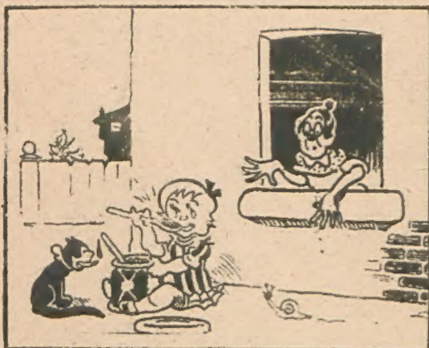


La actriz cinematográfica María Zelenka

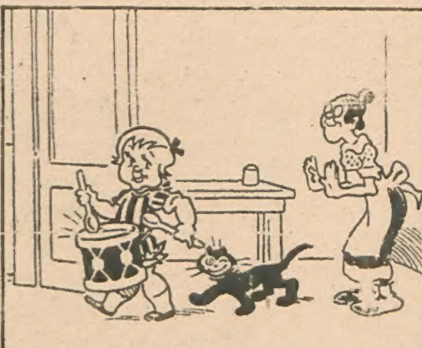


Tom Mix en "Los jinetes de la noche"

POROCHA LA LISTA



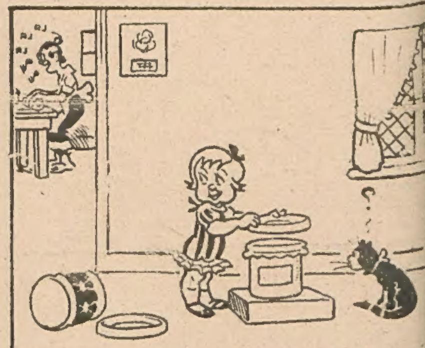
Porocha que, por lo inteligente, promete emular a la doctora Lanteri en las lides del feminismo, halló un tarro de dulce...



e "ipso facto", transformólo en tambor ante la admiración de su minino que se relamía los bigotes de gusto.



Con paso marcial, seguida del morrongo, que también marcaba el paso alemán de parada, fuése de la cocina...



y en lugar que creyó seguro, destapó el simulado tambor y se dió un atracón de almíbar en compañía de Micifuz.